*Ascensión Calatrava*[*] *y Ana Melero*[**]

# Aproximación a la estructura y los modelos de diversificación de la actividad empresarial en municipios rurales: análisis y tendencias en dos regiones españolas

**Abstract**

*Rural areas in developed countries have been experiencing, over the last decades, remarkable changes derived both from the deep restructuring of the agrarian sector and the crisis of the fordist productive system dominating in the 1960s. In this perspective, the rural world constitutes currently a new framework for local development, because it could host new locations of enterprises. This article tries to analyse the diversification models of the enterprises and the type of new enterprises that originated in rural areas in order to determine if businesses in new locations follow a pattern of concentration in industrial activities and services traditional in the zone or, if alternatively, they opt rather for non-traditional activities of an exogenous origin. The study focuses, within a comparative approach with the phenomenon at the national-national, in the Spanish regions of Andalucía and Castilla-La Mancha, which have both an agricultural productive component over the national average and an income by person lower that of the country average.*

***Key words:*** *industrial activity, productive restructuring, rural environment, Spain.*

**Resumen**

El mundo rural de los países desarrollados está sufriendo en las últimas décadas notables mutaciones derivadas de la profunda reestructuración del sector agrario y de la crisis del sistema productivo fordista dominante en los años sesenta. En este contexto, el medio rural constituye un nuevo escenario para el desarrollo local al dar cabida a localizaciones de nuevas empresas. El presente artículo trata de analizar los modelos de diversificación empresarial y el tipo de nuevas empresas que se está originando en el medio rural, para comprobar si estas nuevas localizaciones empresariales se siguen concentrando en actividades industriales y de servicios ligadas a actividades tradicionales en la zona o, por el contrario, su actividad se va diversificando con la presencia de actividades empresariales no tradicionales y de origen exógeno. El estudio se realiza para las regiones españolas de Andalucía y Castilla La Mancha, ambas con un componente productivo agrícola superior a la media nacional, y con una renta per-cápita inferior a la media del país, estableciendo en cada caso comparaciones con lo que acontece en el ámbito nacional.

**Palabras clave:** actividad industrial, reestructuración productiva, ámbito rural, España.

## 1. Introducción

El mundo rural en la Unión Europea (UE), al igual que en otros países industrializados, está sufriendo notables mutaciones, cuyas principales tendencias son: (a) una profunda reestructuración del sector agrario, con una disminución importante de la superficie destinada a uso agrícola (Eurostat, 1999a), así como una fuerte reducción de la mano de obra (Eurostat, 1999b), modernización e intensificación de los procesos de producción y tendencias a la polarización estructural (Eurostat, 1999a); (b) una mayor diversificación económica originada –entre otras causas- por la pérdida de la importancia relativa del valor añadido por la agricultura en el PIB total, dada la aparición de nuevas actividades y el mejoramiento de las industrias locales a través de la innovación (OCDE, 1992; Canto & Casabianca, 1996; García Sanz, 2000); (c) el nacimiento de empresas rurales financiadas con fondos privados de carácter individual o procedentes de un pequeño grupo de personas asociadas (Panizo, 1981); (d) indicios de reversión de las tendencias de despoblamiento en ciertas regiones rurales de la UE, después del éxodo rural generalizado de los años '60, vinculado a las migraciones interregionales e internacionales (Dedeire, 1994; García Sanz, 1996; Fougerouse, 1996), situación que está originando el desarrollo de centros urbanos menores como subpolos de actividad económica, pero que no implica la vuelta masiva a las zonas rurales ni un desarrollo homogéneo de esta tendencia (Calatrava, 1994); (e) protección del medio ambiente rural, dado que el crecimiento a largo plazo sólo puede garantizarse en asociación con la naturaleza (Calatrava & Melero, 1995).

En las últimas décadas estos cambios han corrido paralelos y –en ocasiones- han convergido junto con la necesidad de encontrar sistemas de organización empresarial a nivel rural alternativos a la gran empresa urbana (Calatrava & Melero, 1999).

Prácticamente todos los ensayos interpretativos coinciden en el diagnóstico; se trata de una crisis profunda y estructural del sistema productivo dominante en los años '60 –el fordismo. De acuerdo con Piore y Sabel (1990), las transformaciones económicas recientes que se están produciendo a nivel local responden a la emergencia de un nuevo sistema productivo –el "modelo de especialización flexible"[1] –, mediante el cual las cadenas productivas integradas en las grandes empresas fordistas se rompen y se sustituyen por redes de empresas pequeñas y medianas, que se especializan y conectan entre sí mediante acuerdos flexibles, con la capacidad de generar y potenciar actividades innovadoras en el mundo rural (Courlet, Pecqueur y Soulage, 1993).

Los cambios producidos en los espacios rurales de los países desarrollados desde la década de los '80, derivados de los procesos de desarrollo económico y social (Kayser, 1994), han sido –en general– muy evidentes. Las nuevas formas de organización productiva han incidido en la distribución espacial de la industria y los servicios, dando un fuerte impulso a muchos ámbitos locales integrados por municipios rurales, en los que la combinación de sus características naturales, sus recursos propios y un sistema de valores compartido les ha permitido el desarrollo de una industrialización que, aunque en muchos casos ha sido de naturaleza endógena, en ocasiones ha llegado a través de producciones sin tradición en el territorio.

En este nuevo contexto, la expresión "sistema productivo local" acuñada por Garofoli

* Instituto de Economía y Geografía del CSIC, Madrid (España). E-mail: Chon@ieg.csic.es

** Instituto de Economía y Geografía del CSIC, Madrid (España). E-mail: Aname@ieg.csic.es

[1] Además de Piore y Sabel, hay otros autores muy representativos que defienden este nuevo paradigma. Entre ellos están Scott (1986 y 1988); Storper y Scott (1989); Scott y Storper (1992); Sengenberger, Loveman y Piore (1990) y Pyke y Sengenberger (1992).

(1986) adquiere relevancia, al igual que opiniones como la de Quevit (1986), para quien «la industrialización rural es un nuevo escenario de desarrollo regional», o la de Vázquez Barquero (1991), quien considera que «los cambios económicos producidos en los países industriales en la década de los '70 han estimulado el crecimiento de actividades empresariales en áreas rurales», hasta el extremo que los procesos generales que actualmente inciden en los espacios rurales y las modificaciones relacionadas con esos procesos que están teniendo lugar en ellos, dibujan un nuevo orden territorial con espacios rurales ganadores y perdedores en las lógicas dominantes (Colletis & Pecqueur, 1995; Benko & Lipietz, 1994).

La situación descrita es observable en España, como demuestran los resultados de los trabajos de numerosos autores[2], y ha incidido muy favorablemente en los procesos de desarrollo rural de algunas zonas que –por su buen hacer en los ámbitos de utilización de recursos endógenos, de la organización empresarial y del desarrollo de innovaciones aplicadas a los procesos productivos y a los productos- han conseguido insertarse en la economía como áreas rurales emergentes, por cuanto han sido capaces de mostrar un entramado productivo muy dinámico en diversas ramas de actividad industrial y de servicios. Si bien es verdad que las zonas rurales emergentes presentan una serie de rasgos socio-demográficos, territoriales y ambientales muy específicos, que favorecen su inserción en los circuitos económicos de un mercado globalizado, y que no todos los espacios rurales se han adaptado con la misma intensidad a los cambios de la globalización[3], la industrialización y la terciarización de los espacios rurales es un hecho (Melero & Calatrava, 2001 y 2003; Calatrava & Melero, 2002a), quedando atrás las opiniones negativas mostradas por otros autores a fines de los '80 acerca de las grandes dificultades existentes para que el medio rural español encontrara los medios para salir de su atraso económico por otras vías diferentes al desarrollo de actividades asociadas a la agricultura[4].

El resultado del período de cambios radicales experimentado por el mundo desde hace tres décadas es la transformación de

[2] Es muy profusa la relación de trabajos publicados sobre la industrialización de áreas rurales concretas, el desarrollo de sistemas productivos locales y distritos industriales en España. Citamos los de Vázquez Barquero (1987); Benton (1993); Palacios *et al.* (1994); Méndez y Gil (1994); Méndez y Caravaca (1996); Climent (1997); Méndez y Rodríguez (1998); Del Río (2000); Pedreño (2001) y Caravaca *et al.* (2002). También es de gran interés la obra colectiva "Cambio industrial y desarrollo regional en España", coordinada por Bosque y Méndez (1995) y publicada por la editorial Oikos-Tau, en la que se analiza la contribución del sector industrial al desarrollo regional en las Comunidades Autónomas Españolas, a la vez que se evalúan los principales efectos del cambio industrial en España, conservando siempre la escala regional como principal ámbito de referencia. El resultado es un volumen que tiene la virtud de sistematizar, con índices homogéneos, las principales características y tendencias regionales del sector industrial español.

[3] A este respecto, ver el trabajo de Silva Pérez (2002), en el que se esboza una propuesta tipológica de espacios rurales de acuerdo con el modo de inserción de los mismos en el espacio global, diferenciando y caracterizando tres tipos: espacios rurales emergentes, áreas rurales acomodaticias y espacios rurales rezagados.

[4] Hace quince años, en uno de sus trabajos sobre desarrollo rural, Miren Etxezarreta (1988) escribía: "Se ha perdido la esperanza en la industrialización rural como el instrumento principal de la política económica para el desarrollo rural". Y añadía: "En España está bastante claro que los esfuerzos realizados para lograr una descentralización industrial han conducido al fracaso» (90), sustentando sus palabras en que en aquel tiempo no existían más que industrias aisladas en algunos municipios rurales que se esforzaban por atraerlas, siendo dichas industrias –en la mayoría de los casos- fruto de reestructuraciones y de cierres de empresas en otros lugares. Las características de esas empresas (empleos precarios, escaso volumen productivo y nula capacidad de expansión) impedían la posibilidad de un desarrollo rural genuino. La autora reconocía la existencia de ejemplos de "industrialización difusa", aunque añadía que esos modelos de industrialización "no son tanto modelos de desarrollo rural sino modelos de descongestión urbano-industrial, pero dentro de áreas que pueden considerarse, por lo menos, semiurbanas" (89).

los territorios a través de diferentes respuestas en la manera de orientar sus tendencias de desarrollo. De todo ello, han surgido tanto espacios territoriales dinámicos o ganadores que han sabido insertarse en el contexto económico globalizado, así como espacios que han iniciado su declive o se han mantenido al margen porque no han logrado encontrar la vía del desarrollo integrado. Entre esos territorios se localizan muchos de carácter rural que han sufrido el impacto de los diferentes procesos que conlleva la reestructuración del sistema productivo (globalización, descentralización, flexibilización de la producción y el empleo), y que han constituido el escenario en que se han mostrado las nuevas tendencias de organización espacial de las actividades económicas. Independientemente de que hayan conseguido situarse en el lado de los territorios ganadores en virtud de la intensidad y características de los cambios, o estén del lado de los territorios perdedores, los espacios rurales de los países desarrollados no son iguales que hace unas décadas, y todos han experimentado una diversificación de la producción, impulsada por la pérdida relativa del peso de la agricultura en sus estructuras productivas.

Ante esta situación, el presente artículo intentará analizar si en el espacio rural español se está produciendo un proceso de diversificación de la actividad empresarial.

El análisis de los modelos de diversificación del espacio rural español se realizará para el período 1995-1998, obligándonos a definir como punto de partida qué es lo que entendemos por espacio rural y para qué municipios vamos a realizar el análisis. Delimitados los municipios, la contrastación se realizará para las Comunidades de Andalucía y de Castilla-La Mancha, dos zonas consideradas por la UE dentro de su política de desarrollo rural integrado como zonas Objetivo 1[5], que presentan características agrícolas muy diferenciadas. Los resultados de la contrastación para las dos autonomías se comparan con los obtenidos a nivel nacional, para poner de relieve las similitudes y las diferencias[6].

Para proceder a este estudio, en primer lugar se tratará de determinar los cambios en la composición sectorial de la población rural económicamente activa, ya que éstos constituyen un reflejo del proceso de diversificación productiva que se está desarrollando en el mundo rural. Determinados los cambios producidos en la estructura por ramas de actividad del empleo, se procederá a examinar cómo está evolucionando el tamaño de las firmas que componen el tejido empresarial en ese espacio, con el fin de conocer si las nuevas empresas creadas son microempresas o empresas pequeñas sin asalariados, donde el componente de autoempleo es importante, o si –por el contrario– son de tamaño medio o grande.

De ser cierto el primer planteamiento, y si el crecimiento de nuevas empresas se produjera en el estrato de las que cuentan con un número muy limitado de trabajadores, la evolución de las actividades no agrarias en la sociedad rural estaría más vinculada a actividades del sector servicios de carácter tradicional y a actividades industriales ligadas a los recursos endógenos (Stöhr, 1992). En este caso, el factor decisorio de localización para la ubicación sería el conocimiento del entorno por el nuevo empresario.

---

[5] Las zonas consideradas Objetivo 1 son aquellas en que el PIB *per cápita* es inferior al 75% del PIB de la UE-15. En Andalucía, el PIB *per cápita* alcanzó en 1998 el 58,8% de la UE-15, y en Castilla-La Mancha el porcentaje se situó en el 65,1%.

[6] En el desarrollo del trabajo se manejan datos no publicados procedentes de explotaciones específicas, solicitadas por el equipo de investigación de dos bases de datos del Instituto Nacional de Estadística: Encuesta de Población Activa (EPA) para el análisis sobre diversificación del empleo, y Directorio Central de Empresas (DIRCE) para el análisis de la variación del conjunto de empresas. Los datos facilitados por el INE se complementan con los obtenidos en una serie de entrevistas en profundidad realizadas en las áreas objeto de estudio y con datos procedentes de otros trabajos de investigación, en los que junto con las autoras ha participado la Dra. Ruth Rama.

En el caso de que las nuevas empresas localizadas correspondieran al estrato de tamaño medio o grande, podría considerarse que dichas actividades se encuadrarían en el marco teórico de aquellos planteamientos que proponen una política de diversificación productiva, de creación de empleo y de fijación empresarial en el medio rural, ya sea mediante la potenciación de las actividades endógenas, a través de la creación de nuevas actividades de naturaleza exógena o promocionando la creación de distritos industriales donde estarían interrelacionadas actividades de naturaleza endógena y exógena (Cuadrado Roura *et al.*, 1992).

Habiendo analizado el proceso de creación de empresas en función del tamaño, se descenderá en el análisis para determinar en qué subsectores se concentra el cambio, de tal manera que podamos conocer si los subsectores industriales y de servicios más activos en dicha diversificación están concentrados en actividades de naturaleza endógena y tradicionales de la zona, o si –por el contrario- en el medio rural se están introduciendo nuevas actividades empresariales no tradicionales de origen exógeno, con una intensidad en la creación de nuevas empresas superior a la de las nuevas empresas de actividades tradicionales.

## 2. ¿Cómo establecer la frontera entre lo rural y lo urbano?

No parece posible definir objetiva o explícitamente la ruralidad, pese a los numerosos intentos realizados para delimitarla utilizando diferentes criterios (Capel, 1975; Abramovay, 2000)[7] . De las definiciones que existen sería vano el intento de localizar cuál es la mejor. No obstante, en trabajos realizados por autores americanos y europeos (Dirven, 1997; Ghelfi & Parker, 1997; Hofferth & Iceland, 1998; Pahl, 1966; Mathieu, 1998) y en los que ha efectuado la División de Desarrollo Rural para América Latina de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO/SDA, 1998), existe un nexo común: lo rural ya no es definido por oposición a las ciudades y sin relación con ellas. Las ciudades o aglomeraciones ejercen su influencia sobre otros asentamientos humanos de variadas densidades de población, algunas de ellas muy escasas.

La relevancia de los espacios y la evidencia de que el desarrollo de los países tiene una dimensión territorial, ha hecho cada vez más habitual la distribución del territorio por zonas y su diferenciación rural y urbana en función de criterios de densidad de población. Y buena muestra de ello es que organismos e instituciones internacionales han adoptado criterios propios de definición en los que está

[7] Refiriéndonos a los que utilizan criterios cuantitativos, éstos se pueden agrupar desde cuatro enfoques dominantes, aunque como opina el sociólogo Ricardo Abramovay, ninguno satisface plenamente a los investigadores: (a) delimitación administrativa. El criterio de definición de lo rural lo definen los poderes públicos municipales en función de la existencia o no de determinados servicios. Este criterio es utilizado por los países de América Latina; (b) baja densidad demográfica y de edificaciones. Dentro de este tipo de variables, el tamaño del núcleo de población es el más utilizado para diferenciar los núcleos urbanos de los rurales, aunque los que sirven para determinar un carácter rural son extraordinariamente diversos, oscilando entre 200 en el caso de Dinamarca y 30.000 en el de Japón; (c) hegemonía espacial de actividades primarias. En este caso el predominio de la actividad económica agrícola es el criterio fundamental para definir la ruralidad; esta variable, unida a la del tamaño del núcleo de población, se utiliza en Israel, Jordania, Países Bajos, Yugoslavia y Chile, entre otros países; (d) la combinación de algunas de las variables anteriores en distinto grado bajo la forma de indicadores múltiples que miden el grado de cumplimiento de varios criterios es la fórmula adoptada por otros países; así, en Checoslovaquia, la delimitación administrativa y el tamaño del núcleo –unido a la ausencia de ciertas características urbanas- define lo rural; en la India, el número de habitantes y la actividad agrícola y la densidad de población son las variables decisorias; (e) variables de carácter cualitativo; así la relación particular e íntima de la población con el entorno, el arraigo de sus pobladores y su identificación con el lugar, si bien son más difíciles de cuantificar, son también significativas a la hora de realizar análisis diferenciados.

presente la variable demográfica, como es el caso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)[8] o la Oficina Estadística de la Comunidad Europea (EUROSTAT)[9].

La importancia del territorio y de la distribución de la población en el mismo, así como la intensa interpenetración por motivos laborales de ésta en municipios con distinto grado de urbanización, derivada de la división espacial del trabajo, complica aún más –si cabe- la caracterización de distintos tipos de municipios, aunque sigue siendo necesario, para realizar estudios empíricos, disponer de datos estadísticos que permitan realizar comparaciones entre unos y otros. En este trabajo, en el que pretendemos analizar la evolución de la actividad empresarial en municipios rurales españoles, se hace necesario disponer de datos estadísticos que se refieran a ese tipo de municipios, y aquellos de que disponemos proceden del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En su criterio de clasificación de municipios el INE utiliza el tamaño del núcleo poblacional considerando tres tipos: (a) municipios rurales, cuando cuentan con menos de 2.000 habitantes; (b) municipios semiurbanos o intermedios, los cuales tienen una población entre 2.000 y 9.999 habitantes, siempre que al menos un núcleo de población dentro del municipio cumpla con la condición anterior (de lo contrario constaría como municipio rural); (c) municipios urbanos,que tienen más de 10.000 habitantes, siempre que al menos un núcleo de población dentro del municipio cumpla con la condición anterior (de lo contrario constaría como municipio semiurbano).

El INE español no considera en sus clasificaciones espacios territoriales ni zonas, y tampoco hace mención de la densidad de población; sin embargo, en cierto modo estos criterios están en consonancia con los utilizados por la Comisión Europea, cuya Dirección General de Agricultura (DG VI) ajusta en 100 hab/km$^2$ el umbral de densidad de población de las comunidades rurales[10]. En España, y de acuerdo a este criterio, la población que vive en esas colectividades es casi el 25% de la población total, porcentaje que –como se observa en las publicaciones de Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación español (por ejemplo, en MAPA, 2001)- es similar al correspondiente a la población residente en municipios menores de 10.000 habitantes.

### *2.1. Justificación del criterio adoptado en este análisis para la delimitación de lo rural*

Sin entrar en la discusión del concepto de ruralidad, y considerando su interrelación con el resto del territorio, vamos a intentar analizar el proceso de diversificación de la actividad rural en materia tanto de empleo como de actividad económica, en los municipios de

[8] Al inicio de los '90 se creó en la OCDE una División de Desarrollo Territorial, que trabajó para establecer una nueva delimitación de las fronteras entre lo rural y lo urbano y elaborar indicadores que permitieran comprender las disparidades que existían entre las distintas situaciones territoriales (OCDE, 1994). En la propuesta resultante se distinguen dos niveles jerárquicos de unidades territoriales (Barthelemy & Vidal, 2000): (a) nivel de comunidad local: las áreas rurales son las que tienen una densidad de población menor de 150 hab/km$^2$; y (b) nivel regional, el cual considera tres tipos de regiones dependiendo de la población que en ella vive: predominantemente rurales (alrededor del 50% de la población vive en comunidades rurales), significativamente rurales (entre el 15 y el 50% de la población vive en comunidades rurales) y predominantemente urbanas (menos del 15% de la población vive en comunidades rurales).

[9] El enfoque de EUROSTAT se basa en el grado de urbanización, clasificándose las regiones de Europa dentro de tres clases: (a) zonas densamente pobladas: son los grupos de municipios contiguos con densidad de población individual superior a 500 hab/km$^2$, y en zonas con una población total de al menos 50.000 habitantes; (b) zonas intermedias: cuando con la población total del grupo anterior, cada grupo de municipios tiene más de 100 hab/km$^2$; y (c) zonas escasamente pobladas: las restantes.

[10] De acuerdo con este parámetro, cerca del 17,5% de la población de la UE vive en comunidades rurales (cubriendo el 81% del territorio de la UE).

menos de 10.000 habitantes[11]. Se procederá con conciencia de las limitaciones que esta acotación puede producir en el análisis de los resultados sobre el empleo y la diversificación empresarial de la actividad rural, por cuanto: (a) en el análisis se incluyen las comunidades periurbanas y los municipios semirrurales que no deberían incluirse dentro de una concepción del espacio rural en sentido estricto; (b) existen grandes diferencias de comportamiento entre los municipios de menos de 10.000 habitantes próximos a ciudades o zonas más densamente pobladas que en los que se encuentran alejados de las mismas; (c) las divisiones administrativas no pueden analizar correctamente la formación de distritos industriales ni de aglomeraciones industriales (*clusters*), ya que éstas pueden abarcar a varios municipios rurales o urbanos pertenecientes a veces a más de una región; (d) este tipo de análisis no puede facilitar información específica y diferenciada por municipios sobre aquellos modelos de desarrollo local que se están generando por actuaciones de carácter voluntarista de agentes sociales y políticos, cuyos productos se orientan al mercado local –o como máximo al regional– y donde las actividades artesanales, turísticas y medioambientales constituyen su núcleo básico de desarrollo; (e) en diferentes Comunidades Autónomas (CCAA) españolas existen municipios en los que siendo su población superior a los 10.000 habitantes, es considerable el peso que en sus economías tiene el sector agrario y las industrias relacionadas, los cuales podrían además ser considerados municipios rurales si en la determinación del carácter de éstos se tuviese en cuenta la aportación al valor añadido del sector agrario o el peso de las actividades agroindustriales en la estructura productiva municipal, y no el tamaño de la población residente. Municipios de esta naturaleza existen principalmente en Andalucía, Extremadura y Murcia, constituyendo las "agrociudades" en las que se solapan características rurales y urbanas. En un concepto de ruralidad más cercano a la realidad actual, se tiende a dar a estos municipios la consideración de rurales.

No obstante, una de los condicionantes principales de la investigación es la disponibilidad de datos. No existen demasiadas estadísticas nacionales oficiales publicadas que aporten información a nivel municipal sobre aspectos sustantivos a nivel autonómico. Si bien existen centros de estadística en las distintas autonomías españolas que recogen información más completa, hasta hoy no se utiliza una metodología con la que se pueda realizar comparaciones más elaboradas, a pesar que muchas de estas instituciones (INE de Andalucía, INE de Cataluña) elaboran estadísticas específicas con mucho más detalle de información que las que obtienen a nivel nacional, dada la cantidad de variables que integran.

Las carencias apuntadas nos impiden utilizar combinadamente y de forma comparativa los datos recogidos a nivel autonómico, por lo que las estadísticas que vamos a considerar acerca del número de empleos y de empresas por empleo contratado y sector de actividad en los municipios para distintos intervalos de población proceden del INE, organismo que recoge series históricas homogéneas de variables a nivel nacional y autonómico y permite obtener "bajo encargo" explotaciones individualizadas no publicadas.

## 3. Localización de actividades no agrarias en las sociedades rurales: un enfoque teórico

Prescindiendo de la imagen tradicional de la sociedad rural y su vinculación a las actividades agrarias, que se va desdibujando cada vez más, los espacios rurales se encuentran sometidos actualmente a un proceso de mutación debido –en gran parte– a que las decisiones de localización de las actividades em-

[11] La cifra de 10.000 habitantes es una de las más usadas; entre otros países, es utilizada en España, Grecia, Portugal e Italia (Capel, 1975; García Bartolomé, 1996; Le Jeannic, 1996; Arnalte, 1998; Gracia *et al.*, 1998; García Sanz, 2000 y 2002; Rama & Calatrava, 2001).

presariales están cambiando de estrategia, ya que la economía, cada vez más globalizada, va forzando a que el entorno sea cada vez más competitivo.

Con los procesos de reestructuración de las actividades industriales surgidos tras la pérdida de hegemonía del fordismo, áreas de antigua industrialización entraron en declive y otras, hasta entonces poco activas económicamente, surgieron como zonas de desarrollo y expansión. Es evidente que con el fin de la producción en masa, que supuso grandes cambios entre el antes y el después en las formas de organizar la producción y el trabajo, han nacido nuevos patrones de localización espacial de la actividad productiva, capaces de transformar las perspectivas de desarrollo de los territorios y la dinámica de las economías regionales.

En ese período de cambios, las transformaciones tecnológicas y las nuevas exigencias de los consumidores han modificado los patrones de demanda hacia una mayor diversificación y variación, siendo en muchas ocasiones el modelo de demanda de cambio rápido lo que origina una disminución en el ciclo de vida de los productos. Las nuevas posibilidades técnicas, con un fuerte protagonismo de la electrónica, han transformado los sistemas de producción facilitando la aparición de nuevos procesos y productos, de modo tal que la competencia entre empresas ha dejado de basarse únicamente en los precios, pasando a primer plano como factores de competitividad, la calidad, el diseño y la diferenciación de productos.

Este cambio en los sistemas de producción para buscar ventajas comparativas basadas en la diferenciación de productos –y así tener acceso a diferentes sectores del mercado- se ha logrado principalmente a través de la producción de pequeñas series de productos, variados y diferentes, puestos en el mercado cuando son necesarios (producción "justo a tiempo" o JIT). Esta técnica, conocida como "producción flexible", ha transformado la lógica productiva basada en las economías de escala. En la actualidad estamos asistiendo al desarrollo de una nueva lógica territorial del desarrollo, que se ha abierto paso tras el retroceso de la lógica funcional de las grandes empresas dictada por el fordismo, las cuales –para seguir manteniéndose en el mercado y maximizar beneficios- han adoptado una estrategia orientada a la vez por una lógica de dominación, que trata de seguir manteniendo el control de los procesos productivos[12], y otra de valorización, que trata de externalizar la producción para minimizar costes[13] (Fourcade, 1991).

La aplicación de esas dos lógicas por parte de las grandes empresas ha permitido no sólo que aquellas pequeñas y medianas localizadas en entornos rurales participen en los procesos de producción, sino que –al haber adquirido los territorios una importancia creciente en el desarrollo de las nuevas dinámicas productivas y en la organización de la producción- muchos de esos espacios se constituyan como zonas de localización preferencial de nuevas empresas, adaptadas a las necesi-

[12] La lógica de dominación no implica la necesidad de integrar completamente las diferentes fases de la producción y de la distribución; para ello, las grandes empresas (y también algunas de tamaño mediano) subcontratan con empresas de menor tamaño las actividades de la cadena de producción con objeto de poder responder a los cambios de demanda, creando redes empresariales que reportan ventajas económicas a unas y otras empresas. Muy simplificadamente, las primeras reducen costes de producción y las segundas pueden organizar su ritmo de producción y mantenerse en el mercado. Las diferentes fases de la producción pueden ser llevadas a cabo por trabajadores con diferentes cualificaciones y se pueden desarrollar en enclaves diferentes, en función de las características de la mano de obra disponible en cada localización, teniendo esta reorganización productiva, a partir de la división espacial del trabajo, gran influencia sobre la reestructuración de los territorios y de los municipios integrados en ellos (Massey, 1984).

[13] La lógica de valorización conduce a la empresa a buscar una nueva localización para sus actividades, dando lugar a una industrialización difusa que contribuye al desarrollo de espacios localizados.

dades de deslocalización de algunas actividades externalizadas por las grandes firmas.

También a este proceso de deslocalización de las actividades ha contribuido el cambio tecnológico, que –dinamizando la producción y ampliando y variando las ofertas- ha originado una movilización en los distintos mercados, lo que se ha traducido en muchos casos en la reducción del ciclo de vida de los productos.

La teoría del ciclo de vida de los productos intenta enlazar la tasa del cambio tecnológico en las distintas industrias con la evolución de los mercados (Abernathy & Utterback, 1975; Abernathy, 1978; Utterback, 1979); a su vez, estas modificaciones producidas influyen de forma patente en la dinámica de las empresas, originando fenómenos de creación, defunción y supervivencia de las mismas (Agarwal & Gort, 1996; Mañé, 2002).

La movilización de la actividad empresarial está dando lugar a que los factores de localización entren cada vez más en consideración dentro de las decisiones estratégicas de las empresas, ya que los espacios locales y las características de los territorios están adquiriendo una creciente importancia en los procesos de producción y consumo. El espacio ya no puede ser considerado sólo como el soporte pasivo de la actividad económica. Hay que observarlo como un espacio físico, un territorio ocupado por una población humana con elementos sociales –cultura, identidad y tradición- que le definen y caracterizan (Coq, 2000), lo que nos lleva a considerar que ya no es posible hablar de localización espacial sino de localización territorial.

Hasta los años ‘60, los factores de localización incluidos en la Teoría de Localización Espacial desarrollada por la Escuela Alemana de Localización –de la que Weber fue el máximo exponente-, completados por otros autores entre los que destacan los regionalistas americanos Isard, Moses y Hoover[14] y ampliados por Hotelling, Christaller y Lösh[15], fueron básicamente los costes de transporte y la distancia al mercado, al ser considerados como factores básicos para reducir costes de producción y maximizar beneficios. Entonces, la localización industrial en las ciudades grandes, consideradas el centro del mercado potencial, cumplía las condiciones necesarias para situar a las empresas. Con ello se ponía atención en el “efecto aglomeración” y en las ventajas competitivas que proporcionaba ante la concurrencia con otras empresas.

En los años ‘70, el análisis del desarrollo espacial de las grandes empresas hacía hincapié en que en la elección de localización tenía un peso importante la disponibilidad de mano de obra barata y de escasa cualificación, lo que contribuyó a una cierta difusión de empleos en los territorios y a que en los países desarrollados, las regiones rurales pudieran beneficiarse de esta dinámica inducida por la División Espacial del Trabajo[16]. En la actua-

[14] Mientras que en el análisis económico ortodoxo, en un principio no se tuvo en cuenta el espacio, Weber (1929) avanzó dentro de la teoría clásica incluyendo el transporte como factor determinante de la localización, aunque también consideró –al menos teóricamente- otros factores importantes como el coste del factor trabajo y el concepto de aglomeración, los cuales podrían contrarrestar la disminución de los costes de transporte (Ponsard, 1988). Más tarde, Walter Isard (1956) ahondó en este modelo añadiendo a los parámetros anteriores otros factores a tener en cuenta dentro de la estructura de costes, como son la sustitución de *inputs*, las economías de escala y las economías de urbanización.

[15] Estos autores incluyeron el factor distancia en sus aproximaciones, dando lugar a la Teoría del Lugar Central. Hotelling (1929) y Lösch (1957) completaron la teoría con una serie de contrastaciones empíricas, planteando el primero el problema de la aglomeración y la interdependencia que genera con los costes del transporte, y estableciendo el segundo un modelo de localización en donde los costes de transporte se minimizan.

[16] Aydalot y la corriente de análisis de la División Espacial del Trabajo consideran que ése era uno de los motores de la descentralización de empresas desde la región de París hacia las regiones menos obreras y poco urbanizadas del Oeste y el Centro de Francia.

lidad, la existencia demasiado abundante de una mano de obra de tales características hace que ese factor de producción no constituya un factor de localización tan evidente. Además, las exigencias actuales de la producción hacen que las localizaciones de las empresas estén más dictadas por la disponibilidad de trabajadores con un cierto nivel de formación y por la eficacia de combinaciones productivas tanto internas a la empresa como entre la empresa y su entorno (ya no sólo debidas al coste estándar de los factores); es decir, tanto de factores económicos como no económicos.

Podemos considerar que los factores económicos ligados directamente a la función de producción son factores económicos puros, pero hay otros que están adquiriendo una importancia creciente en las nuevas localizaciones, que pueden ser considerados como factores económicos indirectos a las empresas (infraestructura de comunicación y transporte; capacidad de atracción o existencia de trabajadores con una determinada cualificación; poca conflictividad laboral; ventajas fiscales; disponibilidad de terrenos; cesión de suelo público; disponibilidad de servicios sanitarios, educativos y de ocio; calidad del entorno empresarial; existencia de subvenciones; nivel de burocratización de la Administración, etc.) (Costa Campi, 1996). Si a estos factores económicos añadimos otros de naturaleza no económica, de carácter subjetivo e intangible (apego personal a la zona; conocimiento del entorno; calidad ambiental, etc.) que también pesan en la decisión de localización, especialmente cuando se trata de pequeñas empresas o microempresas –y sobre todo si son empresas sin asalariados (Katona & Morgan, 1951; Maccormack, Newman y Rosenfield, 1995)-, nos damos cuenta de una mayor complejidad en la elección de un espacio para localizar una nueva empresa. Y es evidente que los factores mencionados se encuentran preferentemente en zonas rurales.

Hasta la fecha parece no existir ningún modelo teórico válido universalmente aceptado que pueda incluir todos los factores que inciden en una decisión locacional, lo que no impide que no se hayan elaborado y desarrollado numerosos modelos específicos en los que se recogen características de la zona que se va a estudiar y del entorno económico y social de ese ámbito geográfico[17]. Los análisis de factores económicos de naturaleza indirecta a la empresa son los que recientemente han producido más trabajos empíricos, debido a la importancia que han adquirido los sistemas productivos en espacios localizados. En los resultados obtenidos, uno de los factores que destaca dice relación con el entorno empresarial y la existencia de economías de aglomeración[18], el cual –si bien había sido mencionado por Hotelling- ya había sido observado mucho antes por Marshall en su obra “Principles of Economics”, escrita en 1890. Refiriéndose a la concentración de industrias especializadas en localidades concretas, el autor detecta dos tipos de causas que prevalecen en la instalación de nuevas empresas en un lugar determinado: aquellas internas del territorio (clima, materias primas, etc.) y otras externas (especialización de los artesanos, demanda de mano de obra cualificada, etc.), e indica que la concentración de empresas en un mismo lugar produce economías externas (el entorno atrae a trabajadores con la cualificación exigida en las empresas locales; los trabajadores pueden rotar entre empresas transmitiendo conocimientos; la información fluye y se crea una atmósfera empresarial que proporciona ventajas a todas las empresas, aumentando su competitividad).

En diferentes trabajos de economía regional y de geografía económica se ha descrito desde el punto de vista teórico una serie de modelos que dan cuenta de diferentes siste-

[17] Son numerosos los trabajos empíricos que buscan los factores explicativos de las decisiones de localización empresarial. Una revisión pormenorizada de muchos de esos trabajos se encuentra en Trueba (1998).

[18] El concepto de economías de aglomeración se asocia con el conjunto de beneficios obtenidos por una empresa al situarse en un lugar donde existe una alta concentración de empresas.

mas de producción en áreas localizadas, los cuales presentan características propias que influyen en la presencia concentrada de empresas deseosas de encontrar su lugar en el mercado[19].

Esta nueva aproximación teórica ha dado lugar a que en el último período, a pesar de que las grandes aglomeraciones siguen gozando de un gran atractivo derivado de las ventajas de toda área metropolitana (ventaja de recursos, fácil acceso a las redes de transporte, economías de escala, indivisibilidad en la producción, etc.) (Junius, 1997), la localización en grandes urbes está mostrando una serie de vulnerabilidades que antes no se tomaban en consideración y que hacen referencia a la aparición de una serie de costes adversos (deseconomías externas) asociados a factores como contaminación, congestión, aumento del precio del suelo, etc. (Durantón & Puga, 1999; Fujita, Krugman y Venables, 1999).

Estas "externalidades" de carácter negativo, que actúan en sentido contrario a la localización en las grandes urbes, están también incidiendo en la modificación de los patrones de localización industrial, a pesar de que –como señala Glaeser (1999)– las grandes empresas punteras siguen prefiriendo su localización en las grandes ciudades al configurarse estas áreas como su entorno ideal, dada su capacidad de generar un modelo donde los individuos pueden adquirir o detentar conocimientos cualificados de alto contenido tecnológico. No obstante, las ramas de actividad con menor nivel tecnológico y utilización de mano de obra menos cualificada están optando por el establecimiento en municipios de menor tamaño, en un movimiento de dispersión territorial que favorece la localización en municipios de dimensión más reducida (Scott, 1982; Chapman & Walter, 1991; Delisle & Lainé, 1998; Rama & Calatrava, 2002).

Basándose en este conjunto de aportaciones, diversos autores españoles han realizado una serie de trabajos de campo con el fin de ordenar jerárquicamente y por niveles los factores que influyen en la localización empresarial, y así poner en evidencia los más relevantes. En este sentido, Galán Zazo y su equipo (1998) han realizado para España un análisis multifactorial mediante el cual han podido comprobar, utilizando un análisis de jerarquía, cómo el factor más valorado por el empresario es el conocimiento del entorno, lo que se relaciona con otra serie de elementos subjetivos y con sus preferencias individuales. En segundo lugar se recogen los factores cualitativos, es decir, los aspectos estratégicos e intangibles de la decisión (disponibilidad y calidad del capital humano, potencial de mercado y telecomunicaciones). En tercer término, las variables clásicas de la localización que tienen que ver con los costes (mano de obra, transporte de abastecimiento y coste del suelo). Y por último, los factores menos valorados son los relacionados con los aspectos de regulación.

Por otra parte, también son dignos de consideración los trabajos de Callejón y Costa (1995 y 1996) y el de Herrero y Pedrosa (1997), que demuestran cómo durante el período 1985-1994 las inversiones industriales se han desplazado desde las áreas metropolitanas a las zonas de tipo intermedio, al igual que el de Arauzo (2001), que analiza en los municipios rurales de Cataluña cuáles han sido las pautas de localización industrial, ha-

[19] En zonas en la que predominan las ciudades grandes se han descrito los tecnopolos (Planque, 1985; Benko, 1998) y los sistemas metropolitanos (Sassen, 1991; Veltz, 1996). En zonas en que predominan ciudades pequeñas y pueblos con un menor número de habitantes, se han hecho profusas referencias a sistemas productivos locales y a distritos industriales (Becattini, 1990; Courlet, 1994; Garofoli, 1985). En relación con ello, se ha desarrollado una abundante literatura relativa a la dinámica de proximidad y a los medios innovadores, por su influencia en la generación de economías externas (Aydalot, 1986a y 1986b; Maillat *et al.* 1993; Gilly & Grosetti, 1993). En los dos tipos de localizaciones se encuentran pequeñas y medianas empresas, si bien las de mayor contenido tecnológico se localizan en las proximidades de los entornos urbanos.

ciendo especial hincapié en la incidencia del capital humano, uno de los factores productivos que –por su desigual reparto en los distintos territorios- influye en la reasignación de actividades y tareas de la industria y puede dar lugar a externalidades positivas para aquellas zonas mejor dotadas en formación de capital humano.

## 4. Características generales de las dos Comunidades a analizar

El motivo de elegir de entre las 17 CCAA españolas surgidas tras la aprobación de la Constitución de 1978 a las de Castilla-La Mancha y Andalucía, se justifica por las características propias de ambas, que incluyen algunas similitudes y bastantes diferencias, tanto en sus rasgos físicos como demográficos y socioeconómicos (Cuadro 1). De los resultados del análisis de la evolución del entramado empresarial en sus municipios rurales y de las actividades que han propiciado su desarrollo, pretendemos poner de manifiesto los efectos de la reestructuración productiva en espacios que –por su condición periférica- pueden ser considerados como actores de segunda fila en un escenario de globalización, y que sin embargo son actores imprescindibles para el proceso de desarrollo de las regiones, y por tanto, de los países en que se encuentran integrados.

### *4.1. Características físicas*

Castilla-La Mancha está situada en el centro de España. Su territorio, que engloba cinco provincias, es llano y ocupa prácticamente la totalidad de la Meseta Sur, de forma tal que más de las dos terceras partes de la región se sitúan en un estrato de latitud comprendido entre los 600 y los 1000 metros. Junto con su clima continental, ello hace que Castilla-La Mancha se enmarque en la “España Seca”, lo que ha condicionado la importante vinculación de su economía al sector agrario concentrado en la trilogía cereales-vid-ganado lanar. Su territorio, por donde transcurren las infraestructuras viarias que permiten las relaciones norte-sur y este-oeste de España, tiene una extensión de 79.462 km$^2$, lo que la sitúa en la tercera posición entre las restantes regiones españolas en cuanto a superficie.

En este aspecto de extensión territorial Castilla-La Mancha es muy parecida a Andalucía, segunda región española en cuanto a tamaño; sin embargo, los rasgos físicos de ésta son muy diferentes. Andalucía, ubicada al sur de España y con 4 de sus 8 provincias lindando con el Mediterráneo, presenta relieves importantes y un clima que propicia el cultivo de la vid, el olivo y una variada gama de frutas y hortalizas, que contribuyen a que el sector agrícola andaluz sea el abastecedor principal de las exportaciones españolas de esos productos.

### *4.2. Características demográficas*

Las diferencias entre ambas regiones son considerables, ya que en primer lugar –y pese a la similitud de la extensión de las dos regiones- la población de Castilla-La Mancha no llega a alcanzar la tercera parte de la población residente en Andalucía, lo que motiva que sea una de las CCAA españolas con menor densidad de población (22 habitantes por km$^2$).

En esta circunstancia ha tenido mucha incidencia el éxodo de la población castellano-manchega hacia municipios urbanos de regiones próximas, principalmente de la Comunidad de Madrid, o hacia otros municipios de regiones más avanzadas, situación que hizo descender la población desde los 2.000.000 de habitantes censados en las décadas de los ‘50 y ‘60 a cifras más bajas incluso de la recogida para el 1998 en el cuadro 1, dado que –sobre todo a partir de la segunda mitad de la última década- se observa una cierta recuperación al presentar la tasa migratoria signo positivo, por el continuo retorno de individuos y la generación de oportunidades para los residentes.

Otro aspecto importante dice relación con las diferencias entre las dos regiones en materia de distribución geográfica de la población. Históricamente –incluso hasta hoy en día-, la escasa población de Castilla-La Mancha se encuentra muy diseminada; así, en los 915 municipios que componen esta Autonomía, predominan los que por su cifra de población estamos considerando rurales; sólo 24 tienen más de 10.000 habitantes, acogiendo conjuntamente al 47% de la población[20] . Esta peculiaridad hace que el territorio castellano-manchego sea eminentemente rural, condición que se hace mucho más patente si añadimos que el 82,4% de sus municipios tienen menos de 2.000 habitantes (los "estrictamente rurales"), en los cuales vive el 20,7% de la población total.

Este contexto, unido al derivado de las condiciones físicas del territorio, influyó en la preponderancia de una base económica basada en el sector primario, con una agricultura de carácter tradicional como fuente principal de ingresos; en 1955 ésta proporcionaba el 65,7% de los empleos, variando este porcentaje al 37,8% en 1975. Si bien la proporción ha descendido con intensidad en los años sucesivos, todavía es muy elevada si se compara con la media nacional.

A esta situación de predominio de la actividad agraria hay que unir las limitaciones de un sector industrial caracterizado por una especialización en sectores tradicionales y de carácter maduro, con preponderancia de empresas familiares y poco poder de capitalización,

**Cuadro 1.** Andalucía y Castilla-La Mancha. Rasgos diferenciadores (1998).

| | Andalucía | Castilla-La Mancha | España |
|---|---|---|---|
| Extensión ($km^2$) | 87.599 | 79.462 | 504.782 |
| Población residente (miles) | 7.258 | 1.720 | 39.909 |
| Porcentaje de la población total en municipios de menos de 10.000 habitantes | 23,7 | 52,7 | 24,3 |
| Densidad de población (hab/$Km^2$) | 83 | 22 | 79 |
| Población activa (miles) | 2.824 | 660 | 16.753 |
| Renta neta per-cápita (euros) | 7.771 | 8.775 | 11.672 |
| Valor añadido bruto al coste de los factores (millones de euros) | 64,789 | 17,694 | 522,730 |
| Aportación total al VAB nacional | 12,4% | 3,4% | 100% |
| Aportaciones sectoriales: | | | |
| Agricultura | 10,6% | 11,3% | 4,8% |
| Industria | 13,9% | 23,1% | 21,5% |
| Construcción | 8,9% | 12,5% | 7,9% |
| Servicios | 66,5% | 53,1% | 65,8% |
| Aportaciones al VAB nacional de los sectores de actividad: | | | |
| Agricultura | 27,5% | 7,9% | 100% |
| Industria | 8,5% | 3,6% | 100% |
| Construcción | 14% | 5,3% | 100% |
| Servicios | 12,5% | 2,7% | 100% |
| VAB per-cápita coste factores (euros) | 8.925 | 10.289 | 13.096 |
| Posición relativa según Prod. Bruta Total (VAB sobre un total de 18 CCAA) | 3 | 9 | - |

**Fuente:** elaboración propia con datos de la Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996 a 1999. Fundación BBVA. Nota: 1 euro = 166,386 ptas.

[20] Únicamente un municipio supera los 100.000 habitantes; cinco tienen entre 50.000 y 100.000; sólo hay siete en el intervalo 20.000-50.000 y once se sitúan entre 10.000 y 20.000.

cuya oferta ha estado dirigida casi exclusivamente a satisfacer la demanda local o –a lo sumo- regional. Tampoco el sector servicios ha sido desarrollado, por cuanto éste se ha concentrado en servicios de carácter tradicional. Si a todo esto sumamos el escaso interés que los poderes públicos y privados tuvieron en las décadas pasadas por desarrollar de forma adecuada la región, no es difícil entender por qué históricamente esta Autonomía se ha configurado como una región periférica dentro del sistema industrial español (Palacio & Viaña, 1993). La situación descrita no ha impedido que progresivamente –y en los últimos años con cierta intensidad- se esté generando un cambio de tendencia (Carrera, 1995; Méndez & Rodríguez, 1998; Pardo, 1996).

El escenario descrito contrasta con el de Andalucía, donde sólo el 24% de su población habita en municipios de menos de 10.000 habitantes, porcentaje algo inferior a la media nacional. A la inversa de lo sucedido en Castilla-La Mancha, en esta Comunidad –también muy dependiente del sector agrario y de sectores industriales y de servicios de carácter tradicional- el comportamiento de la población fue muy diferente; si bien la emigración también la derivó hacia otras comunidades más desarrolladas, gran parte de la misma constituyó también una emigración interprovincial hacia los municipios de tamaño mayor dentro de la misma Autonomía. Esto ha originado una concentración de la población en el conjunto de las capitales de las provincias, configurándose una red de ciudades con población residente comprendida entre 100.000 y 700.000 habitantes. Adicionalmente, la población se ha ido concentrado en un conjunto importante de ciudades medianas con poblaciones entre 10.000 y 50.000 habitantes, superándose incluso estas cifras en ciudades que se encuentran en la campiña interior. En estas ciudades, su base productiva se circunscribe a una economía agraria vinculada a cultivos como vid, olivo, herbáceos extensivos y oleaginosas, los cuales han servido de *inputs* para una industria agroalimentaria actualmente muy desarrollada, en la cual este conjunto agroindustrial y los servicios vinculados componen la fuente principal de riqueza. Este conjunto de grandes núcleos, que por la forma de producción y por su vinculación al sector primario conforman las agrociudades, es una de las singularidades de esta Comunidad.

### *4.3. Características económicas*

Al analizar el valor añadido a la producción regional (Cuadro 1), comprobamos cómo en la Comunidad andaluza su valor añadido supera en tres veces y media el generado en Castilla-La Mancha, lo que hace que esta Comunidad del sur ocupe el tercer puesto en el *ranking* de las 17 Comunidades Autónomas españolas, mientras que Castilla-La Mancha se sitúa en noveno lugar. Esta posición de debilidad no se mantiene si analizamos el valor añadido *per cápita*; en este sentido, la situación de Castilla-La Mancha mejora considerablemente, superando en más del 10% la obtenida en Andalucía[21], lo cual indica una mayor productividad *per cápita* en esta Comunidad interior.

Al analizar la participación de los sectores productivos en la obtención del VAB comprobamos que las dos son economías terciarizadas, al generar los servicios más del 50%. A pesar de ello, en el cuadro 1 se puede observar la mayor importancia de este sector en Andalucía, que obedece –en parte- al gran desarrollo del turismo, sobre todo en la zona del litoral.

Por su aportación relativa, en ambas Comunidades la industria es el segundo sector, aunque su participación relativa es más débil en Andalucía que en Castilla-La Mancha, donde supera la aportación media nacional. La agricultura tiene en las dos regiones una contribución bastante similar (en torno al 11%). Por su parte, el sector de la construcción, considerado en los últimos años como un sector “locomotora” –al tirar con sus *inputs* de una serie de in-

[21] En 1996, la renta *per cápita* de esta Autonomía se cifraba en 8.775 euros y equivalía al 80% de la renta nacional y al 63% de la UE; en Andalucía, con una renta *per cápita* de 7.771 euros, los porcentajes respectivos fueron el 69% y el 55%.

dustrias muy vinculadas al territorio y contribuir con sus *ouputs* al desarrollo del sector servicios-, está aportando porcentajes de valor añadido superiores a la media nacional en las dos Autonomías. La aportación de este sector en Castilla-La Mancha es particularmente importante; la razón de esto obedece al mayor desarrollo que se está produciendo en vivienda residencial, así como al impulso que se está dando para mejorar las infraes-tructuras.

## 5. Características de los municipios rurales de Castilla-La Mancha y Andalucía: empleos y empresas

### *5.1. Pluralidad del empleo rural*

El análisis del reparto sectorial de la población activa ocupada en 1998 en los municipios españoles de menos de 10.000 habitantes, realizado a través de los datos desagregados de la EPA, revela que en la estructura ocupacional la participación más destacada es la del sector servicios, reflejando la desviación de la mano de obra y de las actividades productivas de las actividades primarias y secundarias hacia las terciarias; esto se viene produciendo en los países desarrollados desde los años '70, con una marcada aceleración en los últimos 20 años (Fuchs, 1968; Cuadrado Roura, 1986 y 1990; Río Gómez, 1987 y 1989; González Moreno, 1993a y 1993b; Calatrava & Melero, 2002a). Los ocupados en servicios suponen, en número, una cantidad algo superior a la que representan conjuntamente los que trabajan en agricultura y en industria, presentando a su vez estos dos sectores una ocupación muy semejante. En el reparto de la ocupación, la participación del sector construcción es la más baja, dedicándose a esa actividad 12 de cada 100 ocupados (Cuadro 2).

Comparando estos resultados con los obtenidos para el mismo tipo de municipios de cada una de las dos CCAA estudiadas, podría decirse –en una primera aproximación- que existe bastante semejanza entre la media nacional y la estructura ocupacional en Castilla-La Mancha para todos los sectores, si bien los activos ocupados en servicios se sitúan por debajo de la media, mientras que los dedicados a la construcción participan en mayor proporción que la observada a nivel nacional[22].

En cambio, la diversificación por sectores de la población activa ocupada en los municipios no urbanos de Andalucía no sigue siempre las pautas nacionales; aunque los servicios también acaparan la mayor parte de la población ocupada, haciéndolo con una representación ligeramente superior a la media nacional, la agricultura se sitúa en una segunda posición destacada, al ocupar a 29 de cada 100 trabajadores rurales: más del doble de los que se dedican a la industria (12%) y a la construcción (13%).

Es interesante constatar que la orientación ocupacional de los hombres y mujeres que trabajan en municipios rurales en los distintos sectores de actividad presentan marcadas diferencias entre ambas regiones, y que a su vez no se ajustan al patrón ocupacional según género del conjunto rural español, donde de los varones ocupados, algo más de 1/3 trabajan en el sector servicios; cerca de la mitad lo hacen repartidos prácticamente a partes iguales en la agricultura y la industria, y el resto se dedica a la construcción. En el caso de las mujeres hay una marcada dedicación al sector servicios, en el que se ocupan los 2/3 del total, mientras el tercio restante trabaja repartido por igual entre la agricultura y la industria, ya que están ausentes del sector de la construcción.

[22] En el alza importante del sector de la construcción que se está produciendo en las zonas rurales de Castilla-La Mancha hay incidencia directa de las ayudas del FEDER canalizadas hacia el desarrollo rural (Leader, Proder), dirigidas al mejoramiento de infraestructuras de comunicaciones en zonas rurales y a la construcción y rehabilitación de viviendas, así como al desarrollo de infraestructuras de alojamiento y esparcimiento aptas para el sector turístico (Comisión de las Comunidades Europeas, 1988, 1989, 1994).

**Cuadro 2.** Diversificación de la ocupación en municipios con menos de 10.000 habitantes en 1998 (%).

| | Agricultura | Industria | Construcción | Servicios |
|---|---|---|---|---|
| Total Ocupados | | | | |
| Castilla-La Mancha | 20 | 21 | 16 | 43 |
| Andalucía | 29 | 12 | 13 | 46 |
| Total Nacional | 22 | 21 | 12 | 45 |
| Varones Ocupados | | | | |
| Castilla-La Mancha | 25 | 19 | 22 | 34 |
| Andalucía | 32 | 15 | 18 | 35 |
| Total Nacional | 24 | 23 | 18 | 35 |
| Mujeres Ocupadas | | | | |
| Castilla-La Mancha | 7 | 27 | - | 65 |
| Andalucía | 23 | 7 | - | 69 |
| Total Nacional | 17 | 16 | - | 66 |

**Fuente:** elaboración propia con datos desagregados de la Encuesta de Población Activa.

En Castilla-La Mancha y Andalucía, la distribución de los trabajos entre hombres y mujeres es muy parecida a la media nacional en los servicios y la construcción, pero difiere considerablemente en la industria y la agricultura, ya que en el caso de los varones –en ambas regiones pero en especial en Andalucía- existe mayor dedicación a la agricultura que a la industria; en el caso de las mujeres, mientras que en los municipios rurales castellano-manchegos hay una marcada dedicación a la industria (27% de las mujeres ocupadas frente al 7% que trabaja en agricultura), la proporción de mujeres ocupadas en las industrias rurales en Andalucía es muy escasa (7%, inferior a la media nacional), y las que trabajan en la agricultura suponen cerca de la cuarta parte de todas las ocupadas, proporción muy superior a la observada para el conjunto nacional de municipios rurales, y que está en estrecha relación con el modelo andaluz de producción de agricultura intensiva de frutas y hortalizas, donde la mujer tiene una importante presencia.

### *5.2. Tamaño y condición jurídica de las empresas que han contribuido a la diversificación rural*

Al considerar la estructura empresarial respecto al número de empleados, las dos Comunidades analizadas siguen un patrón porcentual similar al observado en todo el territorio nacional (Cuadro 3). Las empresas sin asalariados o con uno o dos asalariados totalizan el 83% de las empresas localizadas en el espacio rural. En estas microempresas, la parte fundamental de la explotación recae en el propietario con la condición jurídica preferente de persona física (69% del total); según hemos podido constatar en el trabajo de campo, éste tiene su residencia normalmente en el mismo municipio o en un entorno cercano, siendo el conocimiento de la zona lo que le motiva para su instalación profesional, ya que la actividad familiar es el motor de estas microempresas. Del resto de empresas con una mayor proporción de trabajadores, el patrón de reparto relativo prácticamente se mantiene en las dos Comunidades, observándose porcentajes de participación decrecientes a medida que crece el número de trabajadores.

Un fenómeno que se puede observar al analizar el cuadro 3 es la importante divergencia en el porcentaje de participación de estos diferentes tipos de empresas ubicadas en municipios de menos de 10.000 habitantes con respecto a los municipios totales en ambas autonomías y a nivel nacional; en este sentido, la situación de preferencia por el entorno rural en Castilla-La Mancha es manifiesta en

todos los estratos –incluso para las empresas de mayor tamaño-, alcanzando las diferencias de localización cifras a su favor entre 20 y 30 puntos porcentuales respecto a lo que acontece en el medio rural andaluz y nacional.

La razón de estas diferencias en parte obedece –como apuntamos en las páginas anteriores- a la mayor proporción de población residente que en Castilla-La Mancha habita en municipios de menor tamaño, lo que ha potenciado la creación de un mayor tejido industrial en las zonas rurales de esa región y permitido reforzar no sólo las actividades que utilizan factores endógenos consolidados (Méndez, 1994), sino también dar existencia a espacios industriales dinámicos de naturaleza rural, parte de los cuales se van afianzando para convertirse en verdaderos distritos industriales (Méndez & Rodríguez, 1998). Es decir, a la vista de los hechos se validarían las pautas teóricas de localización avaladas por Scott (1982) y Chapman y Walter (1991) sobre la preferencia de localización de ciertos subsectores industriales en municipios de dimensión más reducida.

Analizando la variación de la actividad empresarial para este tipo de municipios, y aunque en términos absolutos el mayor incremento se ha producido dentro del estrato de las microempresas, en términos relativos conviene resaltar el incremento que se está produciendo en los estratos de empleo de las PYMEs de gama media, tanto en Castilla-La Mancha como en Andalucía (Gráfico 1). En ambas Comunidades, las empresas que más se han incrementado en términos relativos en 1998 con respecto a la situación de 1995 han sido las comprendidas entre 10 y 99 trabajadores. En el caso de Andalucía, el crecimiento experimentado en esta gama es incluso superior al nacional, especialmente para las empresas que ocupan entre 20 y 49 asalariados, en las que se aprecia en 1998 un crecimiento de casi el 45% respecto a las que se localizaban en municipios rurales en 1995. Este crecimiento supera en 14 puntos el aumento de las empresas de ese tamaño en todo el territorio español. Por el contrario, las empresas con más de 100 trabajadores, así como las que no cuentan con asalariados, han disminuido su presencia en ambas Comunidades.

Un aspecto que –según parece observarse- está correlacionado fuertemente con el tamaño empresarial es la condición jurídica que adquieren las empresas; así, empresas familiares o de tamaño muy pequeño (1 ó 2 asalariados) se decantan por la condición jurídica de persona física, alcanzando porcentajes de representación superiores al 69%; en el total siguen a renglón seguido las que toman como modelo la forma de Sociedad Limitada, y disminuyen de forma significativa los otros modelos de sociedades –en especial las Sociedades Anónimas[23] -, no sólo en las dos Comunidades analizadas sino también a nivel nacional.

Entre 1995 y 1998, las que más ampliaron su presencia fueron las Sociedades Limitadas: 33% a nivel nacional y en Andalucía y 28% en Castilla-La Mancha. La razón del aumento numérico de este tipo de sociedades podría encontrarse en parte en el significativo incremento que están experimentando las empresas de economía social, en especial las Sociedades Anónimas Laborales y las Sociedades de Responsabilidad Limitada Laboral[24] (Cuadro nº 4), sobre todo en los

[23] Las Sociedades Anónimas están poco representadas entre las empresas del medio rural (2,2% en Castilla-La Mancha; 1,7% en Andalucía y 3,3% en el conjunto rural español). La razón hay que buscarla en el carácter local de las empresas rurales y en la fuerte ligazón del empresario a la empresa. La baja participación de dichas sociedades se debe fundamentalmente a que son, por lo general, empresas de mayor tamaño vinculadas al mercado nacional e incluso multinacional, en las cuales la figura del empresario propietario se diluye al darse prioridad al Consejo de Administración.

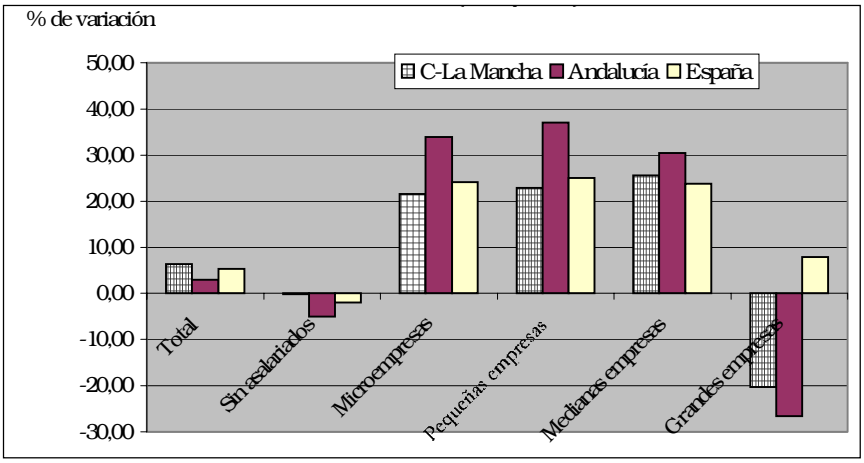
[24] La Ley referida a las Sociedades Anónimas Laborales se establece con el objetivo y la finalidad de conseguir nuevos métodos de creación de empleo fomentando la participación de los trabajadores de las empresas. Esta figura adquirió un mayor empuje sobre todo a raíz de la profunda reforma que se pro-

**Cuadro 3.** Localización de la actividad empresarial en municipios con menos de 10.000 habitantes según tamaño y condición jurídica (1998).

| Tipo de empresa | Castilla-La Mancha | | | Andalucía | | | Esp | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | % | % variación 1998/1995 | % respecto total empresas en la región | % | % variación 1998/1995 | % respecto total empresas en la región | % | % vari 1998/ |
| **Por tamaño** | | | | | | | | |
| Total | 100,00 | 6,30 | 51,25 | 100,00 | 2,94 | 19,07 | 100,00 | 5,3 |
| Sin asalariados | 59,87 | -0,19 | 54,15 | 60,98 | -5,02 | 20,41 | 57,11 | -2, |
| Microempresas (1-9 asalariados) | 35,90 | 21,58 | 47,91 | 35,06 | 33,89 | 17,47 | 37,91 | 24, |
| Pequeñas (10 a 49 asalariados) | 3,91 | 22,89 | 44,54 | 3,67 | 37,06 | 16,65 | 4,44 | 25, |
| Medianas (50-99 asalariados) | 0,23 | 25,53 | 39,86 | 0,19 | 30,39 | 10,98 | 0,34 | 23, |
| Grandes (100 ó más asalariados | 0,09 | -20,34 | 34,56 | 0,10 | -26,67 | 8,17 | 0,21 | 7,8 |
| **Por condición jurídica** | | | | | | | | |
| Total | 100,00 | 6,30 | 51,25 | 100 | 2,94 | 19,07 | 100,00 | 5,3 |
| S. Anónimas | 2,16 | -8,41 | 35,45 | 1,66 | -4,84 | 10,13 | 3,26 | -4,8 |
| S. Limitadas | 20,94 | 28,11 | 47,79 | 17,28 | 33,31 | 16,01 | 19,45 | 33, |
| S. Colectivas | 0,00 | 100,00 | 28,57 | 0,00 | 0,00 | 4,44 | 0,01 | -20 |
| S. Comanditarias | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 0,00 | 21, |
| C. Bienes | 4,71 | -1,70 | 46,04 | 2,44 | -6,43 | 21,69 | 3,39 | -0,8 |
| S. Cooperativas | 1,98 | -4,68 | 67,82 | 2,26 | 4,45 | 34,72 | 1,54 | 3,3 |
| Asociaciones y otros | 0,82 | 22,69 | 44,34 | 1,79 | 22,87 | 12,2 | 2,66 | 18, |
| Org. Autónomos y otros | 0,07 | -5,26 | 21,05 | 0,08 | -11,67 | 8,37 | 0,14 | -0,9 |
| Personas físicas | 69,31 | 2,31 | 53,38 | 74,49 | -2,14 | 20,32 | 69,54 | -0, |

**Fuente:** elaboración propia con datos no publicados del DIRCE.

**Gráfico 1.** Variación de la actividad empresarial en municipios con menos de 10.000 habitantes (1998-1995).




últimos años[25].

Aunque existen datos sobre la creación de este tipo de sociedades a nivel autonómico[26], no hay datos desagregados publicados que nos permitan identificar las Sociedades de Responsabilidad Limitada Laborales inscritas en los municipios con menos de 10.000 habitantes. Sí es previsible que en los últimos años, sobre todo desde 1998, gran parte de las nacidas en ellos tengan esa condición jurídica, ya que dicha figura es en la práctica una microempresa, y las potencialidades y ventajas que presenta la convierten en el instrumento idóneo para promover la creación de empresas con capacidad para desarrollar la actividad productiva dentro del entorno local, y sobre todo para potenciar y desarrollar el sector servicios (Panizo, 1981). Es también presumible que en el futuro, gran parte de estas microempresas se establezcan dentro del entorno rural, dada la mayor idoneidad de las mismas para constituirse en un entorno local, ya que –con independencia de poder disfrutar de las subvenciones del Ministerio de Trabajo en apoyo al empleo en cooperativas y sociedades- también pueden beneficiarse del Programa de Desarrollo y Diversificación Económica de las Zonas Rurales (PRODER), así como de todas las medidas de apoyo de la Unión Europea al mundo rural (Calatrava & Melero, 1999).

## 6. Diversificación del conjunto de empresas en municipios con menos de 10.000 habitantes

En el conjunto de los municipios españoles con menos de 10.000 habitantes, la actividad empresarial está experimentando crecimiento y diversificación.

---

dujo en 1989 con objeto de adaptar las sociedades de capital a las normas comunitarias, hecho que obligó a desarrollar una nueva promulgación de la Ley de Sociedades de Responsabilidad Limitada y a realizar una regulación más acorde con las normas comunitarias de las Sociedades Laborales (Ley 4/1997 de 24 de marzo y referida a sociedades laborales).

[25] Como se comprueba en el cuadro 4, si bien ha existido una evolución sostenida y paulatina de estas sociedades a nivel nacional durante todo el período de análisis, es en 1998 cuando se produce un incremento espectacular en su desarrollo con respecto al año anterior, de tal modo que el porcentaje de variación de 1998 respecto a 1997 supera el 200%.

[26] En las Comunidades analizadas, aunque no existen datos desagregados hasta el año 1998, hemos observado la importancia creciente que están teniendo a nivel autonómico, y el incremento substancial experimentado en la Comunidad de Castilla-La Mancha en 1999 con respecto al año anterior (54%), con el que consiguió totalizar 456 Sociedades Laborales, cifra que estando por debajo de las 672 contabilizadas en Andalucía ese mismo año, hay que valorar muy positivamente habida cuenta de la desproporción poblacional entre ambas Comunidades.

**Cuadro 4.** Sociedades laborales y socios de las mismas.

| | Sociedades laborales | | | | | | | Número de socios | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Nº sociedades | | | | % incremento anual | | | | | | |
| | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 | 1997/96 | 1998/97 | 1999/98 | 1996 | 1997 | 1998 | 1999 |
| TOTAL NACIONAL | 706 | 1.315 | 3.979 | 4.522 | 86,26 | 202,59 | 13,65 | 4.260 | 6.071 | 15.313 | 16.589 |
| SECTORES | | | | | | | | | | | |
| S.Agrario | 13 | 22 | 95 | 80 | 69,23 | 331,82 | -15,79 | 64 | 83 | 344 | 288 |
| S.Industrial | 217 | 294 | 710 | 806 | 35,48 | 141,50 | 13,52 | 1.693 | 1.713 | 3.564 | 3.281 |
| S.Construc. | 80 | 173 | 610 | 732 | 116,25 | 252,60 | 20,00 | 398 | 707 | 2.195 | 2.587 |
| S.Servicios | 396 | 826 | 2.564 | 2.904 | 108,59 | 210,41 | 13,26 | 2.105 | 3.568 | 9.210 | 10.433 |
| C-La Mancha | | | 296 | 456 | | | 54,05 | | | 1.109 | 1.606 |
| Andalucía | | | 617 | 672 | | | 8,91 | | | 2.681 | 2.428 |

**Fuente:** elaboración propia en base a los datos de las Estadísticas Laborales (Ministerio de Trabajo, varios años).

En 1998, el número de empresas localizadas en esos municipios era considerablemente inferior al de las que se habían situado aprovechando las ventajas que en función de sus diferentes actividades proporcionan los entornos urbanos; las mayores aglomeraciones de personas son, entre otras razones, motivos que inciden en la oferta de demanda, tanto en relación con la mano de obra como en relación con clientes y proveedores. Para ese año, en los municipios españoles que tienen menos de 10.000 habitantes se contabilizaban casi 538.000 empresas –el 21,36% de todas las empresas españolas-; de éstas el 70,65% eran de servicios, el 15,64% correspondía a construcción y el 13,71% restante a industriales, con la inmensa mayoría de ellas (97%) dedicadas al sector manufacturero. Ese número de empresas era un 5,32% superior al que se registraba tres años antes, lo que traducido a valores absolutos equivalía al surgimiento de 27.185 empresas entre 1995 y 1998.

Ese crecimiento empresarial registrado para el conjunto de empresas no ha sido, sin embargo, común a todos los sectores de actividad (Cuadro 5). Los procesos de reestructuración industrial que arrojan cierres, nacimientos y fusiones trajeron consigo una reducción del número de las empresas industriales rurales; según nuestros cálculos efectuados a partir de los datos del DIRCE, esto supuso la desaparición de 2.016 empresas, con lo que el número de empresas industriales en 1998 se había reducido en casi el 2,7% respecto a las existentes en 1995.

Al contrario de lo que ha sucedido con las industrias, los procesos de desarrollo del medio rural se han acompañado de un crecimiento de las empresas de servicios y de construcción, cuyas actividades constituyen una exigencia de las sociedades rurales en lo que se refiere a la mejora y adecuación de sus condiciones de vida y de la calidad del entorno. Traducido a número de empresas, en el conjunto de municipios rurales españoles entre 1995 y 1998 surgieron cerca de 19.600 empresas de servicios (aumento del 5,44%) y 9.600 empresas de construcción (aumento del 12,9%).

Observando lo ocurrido en los municipios rurales de las CCAA que estudiamos, se aprecian similitudes y diferencias que hay que resaltar. Entre 1995 y 1998, en ambas regiones ha habido aumento empresarial, pero mientras que el de Castilla-La Mancha ha sido superior al del conjunto de los municipios rurales españoles, en Andalucía ha sido más reducido e inferior a la media nacional.

Si se compara la evolución por sectores de actividad, el esquema se repite para el sector servicios, mientras que en el de la construcción el crecimiento empresarial en ambas regiones ha sido superior a la media nacional,

aunque comparativamente menor en Andalucía. En las empresas industriales se observa disminución al igual que se aprecia en el conjunto rural nacional, si bien el porcentaje de reducción es bastante menor en Castilla-La Mancha. En Andalucía el porcentaje de desapariciones alcanza una cota superior a la media nacional.

Como resultado de la reestructuración de las actividades empresariales en los municipios rurales, de todas las empresas localizadas en el territorio autonómico de Castilla-La Mancha se computaban en sus municipios de menos de 10.000 habitantes el 51,25% (50.315 empresas), siendo el equivalente correspondiente a Andalucía el 19,07% (68.544 empresas, datos para 1998). En la primera Comunidad, donde es menor el tejido empresarial, se está observando mayor dinamismo en el aumento del número de empresas localizadas en áreas rurales, al mostrar un ritmo de crecimiento del 6,30% entre 1995 y 1998 (más alto que el 5,32% observado a escala nacional); en el mismo período, el crecimiento en Andalucía fue sólo del 2,94%.

Siendo patente en ambas regiones la apuesta por el modelo de diversificación rural, el éxito de la elección es más marcado en Castilla-la Mancha: en cifras absolutas, en 1998 había implantadas en su medio rural cerca de 3.000 empresas más que en 1995, mientras que en Andalucía el aumento fue de algo más de 1.900 empresas. Y si en ambas Comunidades es constatable la reducción numérica de las empresas industriales rurales, siguiendo la tónica general que se observa en todos los países industrializados como consecuencia de las nuevas formas de organización industrial, en Castilla-La Mancha fue menos acusada que en Andalucía y se tradujo en la desaparición de 124 y 240 empresas, respectivamente. En los otros dos sectores con presencia empresarial, las del sector servicios fueron las que se introdujeron en mayor número de los municipios rurales de las dos Comunidades (Cuadro 6), seguidas a corta distancia por las de la construcción en Castilla-La Mancha, empresas que en la región andaluza tuvieron una implantación bastante más reducida. La preferencia de los empresarios localizados en Castilla-La Mancha por establecerse en municipios de menos de 10.000 habitantes se observa para todo el tejido industrial, para las empresas de construcción (el 63% de las empresas regionales de ambos sectores están implantadas en municipios rurales) y también para muchas actividades de servicios.

Así pues, aunque a niveles regionales y en valores absolutos la presencia empresarial es considerablemente menor en Castilla-La Mancha, a nivel relativo la preferencia por la ubicación rural en esa región es muy superior a la que presenta el conjunto rural español y el rural andaluz, ya que en éstos se localiza el 31% y el 24,6%, respectivamente, del total de empresas industriales registradas en ambas zonas, así como el 19% y el 17,6% de todas las empresas de servicios contabilizadas en España y en Andalucía, respectivamente. Igualmente, en los espacios rurales de estas dos últimas áreas la presencia de empresas de construcción es mucho menos marcada que en Castilla- La Mancha (ver cuadro 5).

En esta última Comunidad, las manifiestas preferencias empresariales por la localización rural de la mayoría de las empresas regionales dedicadas a actividades industriales y de construcción, y la casi situación de equilibrio rural-urbano para ubicar las empresas de servicios podrían ser, hasta cierto punto, consideradas “localizaciones forzosas”, ya que –como se ha comentado al presentar las características de los territorios analizados– en esta región, muy extensa y poco poblada, los núcleos rurales dominan en gran medida sobre los urbanos. Pero es innegable que en esos municipios pequeños ha habido en los últimos años un crecimiento empresarial superior al de las otras dos áreas analizadas en los sectores secundario y terciario, que ha incidido en la reestructuración productiva de los espacios rurales de esa región central.

**Cuadro 5.** Actividad empresarial en municipios con menos de 10.000 habitantes por ramas (1998).

| | España | | | Andalucía | | | Castilla-La | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Ramas de actividad | % variación emp. 1998/1995 | Estructura (%) | % respecto E.totales | % variación emp. 1998/1995 | Estructura (%) | % respecto E.totales | % variación emp. 1998/1995 | Estructur |
| | | **73735 Empresas** | | | **8281 Empresas** | | | **7744 Emp** |
| **Industria** | **-2,66** | **100,00** | **30,90** | **-2,82** | **100,00** | **28,65** | **-1,58** | **100,0** |
| -I. Extractivas | -1,87 | 1,71 | 45,93 | 6,28 | 2,45 | 43,94 | -12,26 | 1,20 |
| -I. Manufactureras | -2,75 | 97,15 | 30,71 | -2,97 | 96,43 | 28,40 | -1,47 | 98,1 |
| Alimentación y bebidas | -9,50 | 23,35 | 50,57 | -3,15 | 32,68 | 42,39 | -5,77 | 27,2 |
| Textil | 2,88 | 4,41 | 30,06 | 3,73 | 2,02 | 21,27 | 10,47 | 3,95 |
| Confección | -0,63 | 5,33 | 24,06 | -3,86 | 5,71 | 29,20 | 6,52 | 8,23 |
| Cuero y calzado | -0,34 | 1,97 | 20,42 | 6,98 | 1,67 | 23,23 | 2,88 | 3,69 |
| Madera, corcho y papel | 3,21 | 12,71 | 41,87 | 8,41 | 9,65 | 34,59 | 4,27 | 10,4 |
| Edición y artes gráficas | 22,77 | 2,97 | 10,33 | 7,02 | 2,21 | 9,48 | 23,53 | 1,90 |
| Química, plásticos y caucho | 8,45 | 3,73 | 25,40 | 14,77 | 2,44 | 20,76 | -9,80 | 1,78 |
| Metalurgia y prod. Metálicos | 5,39 | 18,78 | 33,06 | -2,71 | 16,01 | 29,45 | 0,90 | 18,7 |
| Máquinas y equipo mecánico | -12,53 | 4,68 | 25,33 | -2,67 | 2,64 | 19,19 | -17,95 | 2,48 |
| Mat y eq. Eléctric y Electrón. | -21,52 | 1,37 | 19,72 | -41,43 | 0,50 | 11,42 | -17,74 | 1,32 |
| Vehículos de transporte | 6,23 | 1,62 | 26,56 | 12,31 | 0,88 | 13,20 | 4,26 | 0,63 |
| Otras ind. Manufactureras | -9,09 | 16,23 | 26,36 | -10,18 | 20,02 | 23,81 | -3,98 | 17,7 |
| -Otras industrias | 3,83 | 1,14 | 32,00 | -7,92 | 1,12 | 28,88 | 4,08 | 0,66 |
| | | **84133 Empresas** | | | **6921 Empresas** | | | **8607 Emp** |
| **Construcción** | **12,89** | **100,00** | **30,98** | **14,32** | **100,00** | **24,58** | **16,75** | **100,0** |
| | | **380057 Empresas** | | | **53342 Empresas** | | | **33964 Em** |
| **Servicios** | **5,44** | **100,00** | **18,92** | **2,56** | **100,00** | **17,64** | **5,83** | **100,0** |
| Vehículos, gasolineras | 3,78 | 4,51 | 24,40 | 3,25 | 4,29 | 20,53 | 2,60 | 5,00 |
| Comercio mayor | 7,06 | 9,61 | 19,53 | 3,96 | 8,33 | 17,64 | 7,52 | 8,71 |
| Comercio menor | -5,03 | 30,79 | 22,12 | -4,22 | 36,18 | 20,84 | -1,44 | 35,6 |
| Hoteles y Restaurantes | -2,22 | 17,29 | 25,75 | -6,14 | 16,81 | 22,25 | 2,73 | 16,9 |
| Transporte y Comunic. | 14,91 | 12,67 | 21,30 | 9,75 | 13,10 | 21,49 | 7,49 | 12,6 |
| Intermed. Financ. y seguros | 41,94 | 1,77 | 16,79 | 34,04 | 1,42 | 13,73 | 61,28 | 1,85 |
| Actividades Inmobiliarias | 52,01 | 2,39 | 12,76 | 55,17 | 1,86 | 9,90 | 42,35 | 1,53 |
| Servicios a empresas | 23,95 | 10,07 | 10,58 | 22,20 | 9,34 | 10,18 | 19,41 | 8,17 |
| Educación | 41,93 | 1,42 | 12,73 | 53,30 | 1,09 | 10,54 | 63,67 | 1,18 |
| Sanidad y Servicios Soc. | 17,12 | 2,64 | 10,69 | 11,49 | 2,18 | 8,45 | 19,34 | 2,02 |
| Deportes, cultura y ocio | 19,51 | 2,50 | 18,03 | 5,98 | 2,42 | 17,48 | 14,23 | 2,46 |
| Servicios personales | 4,03 | 3,91 | 20,70 | 2,62 | 2,72 | 16,82 | 10,62 | 3,49 |
| Resto servicios | 24,06 | 0,43 | 22,25 | 23,15 | 0,25 | 16,63 | 17,53 | 0,34 |
| **TOTAL EMPRESAS** | **5,32** | **537925 Empresas** | **21,36** | **2,94** | **68544 Empresas** | **19,07** | **6,30** | **50315 Em** |

**Fuente:** elaboración propia con datos no publicados del DIRCE.

### *6.1. Presencia y evolución empresarial en los subsectores de actividad*

Analizando la composición del conjunto de empresas manufactureras rurales por subsectores de actividad, comprobamos que los que tienen una mayor representación empresarial por orden descendente son los de alimentación, metalurgia y productos metálicos, madera, corcho y papel, confección y textil; todos ellos son subsectores maduros y con un cierto paralelismo con el desarrollo endógeno rural (Cuadro 7).

Es importante subrayar el gran papel que están jugando esos sectores maduros, tanto en las regiones que analizamos como en buena parte del espacio rural ibérico o incluso en buena parte del espacio rural europeo, según indica Garofoli (1986). Su significación obedece a que estos sectores maduros suelen estar dominados por la pequeña y mediana empresa de propiedad familiar, con una escasa capitalización procedente con frecuencia de ahorros personales, una proporción baja de personal dedicado a tareas no manuales, una promoción del personal basada en la experiencia y un modo de gestión dependiente de la figura del propietario, el cual en muchas ocasiones ha sido un antiguo trabajador del sector. Esta afirmación no implica que, paralelamente a este conjunto mayoritario, no coexistan grandes empresas agroalimentarias nacionales y multinacionales generadoras de un elevado valor añadido.

Esta situación en las dos regiones analizadas concuerda con la detectada por Silva (1996); según sus investigaciones, los sistemas productivos locales españoles tienden a perpetuar la especialización sectorial en contra de lo que sucede en algunas zonas rurales más avanzadas de Italia, Suiza o Estados Unidos, que transvasan recursos hacia industrias más complejas y de mayor valor añadido, superándose el sistema de monoespecialización sectorial.

Para el análisis de la evolución en el período considerado, del número de empresas por subsectores de actividad, sólo disponemos de datos globales de rotación empresarial subsectorial (entradas [+] y salidas [-]), lo que nos impide conocer el número concreto de empresas que entraron y salieron en cada uno de ellos, pero la existencia de datos es suficiente para indicar que hubo movimiento de empresas; el signo del balance final revela qué subsectores se han mostrado más dinámicos y en cuáles se ha producido retroceso de su actividad empresarial, medida respectivamente por el incremento o la reducción del número de empresas (ver cuadro 7).

En los subsectores anteriormente mencionados, caracterizados por su mayor peso en la estructura empresarial de los municipios rurales, se han producido incrementos generalizados (excepto en el de la alimentación y bebidas, donde se ha registrado una también generalizada reducción de empresas) en las áreas analizadas.

El crecimiento de los sectores tradicionales se debe en parte a la existencia de una competitividad basada en salarios moderados,

**Cuadro 6.** Variación absoluta del número de empresas localizadas en municipios de menos de 10.000 habitantes entre 1995 y 1998, por sectores de actividad.

| Sectores | España | Andalucía | Castilla-La Mancha |
|---|---|---|---|
| Industria | -2.016 | -240 | -124 |
| Construcción | 9.609 | 867 | 1.235 |
| Servicios | 19.592 | 1.331 | 1.872 |
| Total | 27.185 | 1.958 | 2.983 |

**Fuente:** elaboración propia con datos no publicados del DIRCE.

**Cuadro 7.** Industria. Presencia empresarial en 1998 y evolución entre 1995 y 1998 en los municipios con menos de 10.000 habitantes.

| Actividades industriales | España | | Andalucía | | Castilla-La Mancha | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 |
| **TOTAL Industria** | 73.735 | -2.016 (+1813-3829) | 8.281 | -240 (+135-375) | 7.744 | -124 (+154-278) |
| I. Extractivas | 1.259 | -24 | 203 | +12 | 93 | -13 |
| I. Manufactureras | 71.636 | -2.023 | 7.985 | -244 | 7.600 | -113 |
| Aliment. y bebidas | 17.219 | -1.807 | 2.706 | -88 | 2.107 | -129 |
| Textil | 3.250 | +91 | 167 | +6 | 306 | +29 |
| Confección | 3.930 | -25 | 473 | -19 | 637 | +39 |
| Cuero y calzado | 1.453 | -5 | 138 | +9 | 286 | +8 |
| Madera, corcho y papel | 9.375 | +292 | 799 | +62 | 806 | +33 |
| Edic. y artes gráficas | 2.189 | +406 | 183 | +12 | 147 | +28 |
| Química, plástic. y caucho | 2.748 | +214 | 202 | +26 | 138 | -15 |
| Metalurg. y prod.metal. | 13.851 | +709 | 1.326 | -37 | 1.454 | +13 |
| Maq. y eq.mecánico | 3.448 | -494 | 219 | -6 | 192 | -42 |
| Mat y eq. Eléctrico y Electrónico | 1.010 | -277 | 41 | -29 | 102 | -22 |
| Vehículos Transporte. | 1.193 | +70 | 73 | +8 | 49 | +2 |
| Otras ind. Manufact. | 11.970 | -1.197 | 1.658 | -188 | 1.376 | -57 |
| Otras industrias | 840 | +31 | 93 | -8 | 51 | +2 |

**Fuente:** elaboración propia con datos no publicados del DIRCE.

mano de obra poco conflictiva, subempleo, descualificación y precariedad (Alonso, Aparicio y Sánchez, 1997), ya que –como norma general- la producción tiene una gama poco diferenciada con calidades media y baja (Such, 1995). Las limitaciones apuntadas no han sido obstáculo para que en los entornos rurales se haya realizado una apuesta por los distintos partícipes de la actividad empresarial, con el fin de crear entornos favorables de desarrollo local; como afirma Alburquerque (1996), "en entornos favorables la innovación provoca un efecto multiplicador, que incrementa más que proporcionalmente el rendimiento individual de los factores. La construcción de tales entornos constituye una tarea primordial para el impulso de la productividad y la competitividad del tejido empresarial. Y en ello pueden colaborar de forma decisiva los diferentes agentes sociales, públicos y privados en cada territorio, municipio o región".

Efectivamente, en ambas regiones en particular –y en España en general- es también una realidad la creación de factorías ligadas a empresas de subsectores no tradicionales en municipios rurales, con una todavía escasa representación en el conjunto empresarial y diferentes resultados en su evolución. Así, las empresas vinculadas a la producción de vehículos de transporte, la edición y las artes gráficas y la fabricación de productos químicos, plásticos y caucho, han mostrado evolución positiva, mientras que las de otros subsectores han tenido dificultades para consolidarse (lo que ha ocurrido con las empresas de material eléctrico y electrónico y las de maquinaria y equipo mecánico).

Una característica de esas empresas sin tradición en el medio rural es que, en algunos casos, proceden de la descentralización y segmentación de antiguas fábricas, siendo el factor clave en su localización en el medio rural el menor coste del factor trabajo; esto ha dado lugar a la creación de grandes centros de ensamblaje en áreas bien localizadas, al establecimiento de sucursales de producción (en el caso de Castilla-La Mancha para abastecer a la zona centro del país) y a la creación de empresas de subcontratación para otras que han externalizado parte de su producción y que buscan empresas de menor tamaño y relativamente especializadas en ciertas actividades (Calatrava & Melero, 2002b). Esta descentralización hace que las tensiones que impone el mercado se desplacen, en parte, hacia las empresas subcontratadas, las cuales tienen

que hacer frente a dos grandes desafíos: responder a las exigencias de la empresa que da las órdenes (las cuales pueden ser específicas o variables) y ofrecer prestaciones lo bastante atractivas para conseguir nuevos mercados. Y estos retos son a veces insuperables, en especial si los empresarios rurales carecen de la cultura empresarial básica y de las ayudas financieras necesarias, todo lo cual constituye un camino abierto para la desaparición de muchas de estas empresas.

Es posible que el corto período de tiempo analizado y el haber obtenido nuestros resultados a partir del número de empresas activas y no de las empresas de nueva creación, esté condicionando los resultados observados –en especial los negativos-, ya que de acuerdo con De Geus (1997), la esperanza de vida media de las empresas, cualquiera que sea su sector de actividad y su nacionalidad, no supera los 13 años (en el caso de las multinacionales ésta no supera los 50 años); por su parte, para las empresas que se crean en el medio rural para desarrollar actividades nuevas en el entorno, la mortalidad en los comienzos es una tónica bastante general, ya que los primeros dos o tres años de vida son cruciales para mantenerse, por cuanto en ese tiempo hay muchos riesgos que sólo se superan si se demuestra eficiencia. Sólo cuando superan dos años de vida son capaces de desarrollar la necesaria flexibilidad en su producción para adaptarse al mercado.

La rotación de empresas y la supervivencia de las mismas tiene mucho que ver también con el tamaño del núcleo en que se ubican. Al analizar la rotación y el tiempo de vida de las empresas manufactureras españolas, Segarra i Blasco (2002) ha comprobado que la primera está directamente relacionada con el tamaño de las ciudades, pero la segunda lo está inversamente (excepto en las ciudades de más de 500.000 habitantes). La razón de ello podría ser que en las ciudades grandes nacen más empresas con tamaños diversos, y las de menor tamaño se enfrentan a un riesgo de mortalidad elevado, debido –entre otros motivos- a la intensidad de la competencia. En los núcleos pequeños nacen menos empresas y existe mayor probabilidad de que sigan en el mercado durante un período prolongado[27]. En estos últimos núcleos, las empresas que presentan las mayores tasas de supervivencia son las que desarrollan actividades intensivas en recursos naturales.

Por otra parte, y en concordancia con lo anterior, la supervivencia de las empresas y la entrada en el mercado se ve favorecida cuando el producto a fabricar pertenece a un sector maduro, poco intensivo en tecnología y que no exige grandes innovaciones en los productos, al ser la demanda bastante estable y las preferencias del consumidor bien definidas (Mané, 2002). Todo ello lo hemos constatado al advertir el aumento de empresas en esos subsectores.

En relación con lo dicho, parece contradictorio el hecho de que precisamente el subsector agroalimentario, el más emblemático de todos los maduros y el más enraizado en los municipios rurales, sea el que en el período analizado arroja balance negativo en su demografía empresarial. Bien es verdad que las cifras de cierres que hemos registrado en la industria agroalimentaria son menos significativas que las encontradas para otros sectores, si se considera el número total de empresas existentes en cada uno de ellos, pero no dejan de tener significado. Buscando razones, una podría encontrarse con que a veces los productos fabricados han perdido aceptación

[27] Segarra i Blasco (2002) ha calculado que en España, de las empresas manufactureras creadas en 1994 en municipios menores de 2.000 habitantes, el 50,8% se mantenían abiertas en el año 2000. La cifra correspondiente a municipios entre 2001 y 10.000 habitantes era del 48,6%, descendiendo al 41,5% en los que la población estaba en el intervalo 100.001-500.000. La tasa de supervivencia también estaba en relación inversa con el tamaño del municipio cuando las industrias eran intensivas en el uso de recursos naturales, mano de obra y fabricación de productos diferenciados. Por el contrario, la tasa estaba en relación directa cuando las empresas fabricaban con altas economías de escala.

en el mercado, y la empresa no es capaz de satisfacer los cambios en la demanda. En otros casos, como señalan Gras y Teruel (2002), la entrada de nuevas empresas acompañadas de modernos sistemas productivos incrementa la presión competitiva sobre las empresas existentes, generando a medio plazo ganancias de eficiencia; en esas circunstancias, las empresas que no alcanzan el nivel suficiente son desplazadas del mercado.

Es interesante notar que en las regiones analizadas –y especialmente en Andalucía-, son precisamente las empresas de este subsector (que suele asociarse tradicionalmente a los espacios rurales[28], por ser en ellos donde se producen los *inputs* que abastecen las producciones del mismo) las que tienden a localizarse preferentemente en ciudades de más de 10.000 habitantes, lo que también incide en la desaparición de empresas del medio rural. Este hecho ha sido analizado en profundidad por Coq (2003), quien ha resaltado la fuerte concentración de estas empresas en ciudades de más de 50.000 habitantes y en ciudades intermedias (entre 10.000 y 50.000)[29], añadiendo que "no puede decirse que en Andalucía la industria agroalimentaria sea una realidad rural" (197), ya que sólo el 29% de los empleos del sector se localiza en municipios rurales.

La reducción de industrias agroalimentarias rurales puede también tener relación con las necesidades de modernización de las empresas para afrontar la competencia, y con la incapacidad de muchas de ellas para adaptarse a los cambios tecnológicos. El escaso potencial financiador de las empresas rurales para adquirir nueva maquinaria, unido habitualmente a la escasa formación de empresarios y trabajadores para hacer innovaciones en los procesos, han sido motivos suficientes para sacar del mercado a las empresas que no han afrontado el reto o no han podido superarlo, a veces por no tener a su alcance los medios privados o públicos para lograrlo, y en otras ocasiones porque –existiendo los medios- éstos no han bastado para mejorar la calidad de las empresas. En nuestras investigaciones de campo y en las revisiones que hemos efectuado sobre los contenidos de las propuestas de las regiones españolas con las que han solicitado financiación para el desarrollo rural, se ha comprobado que la creación de empresas, el fomento de innovaciones y la formación en el medio rural constituyen objetivos destacados en muchos de los proyectos de desarrollo financiados a través de iniciativas comunitarias LEADER y de programas PRODER[30]. En el caso de la creación de empresas se ha tendido en especial a fortalecer el nacimiento de las relacionadas con el turismo rural; en los otros dos, lamentablemente, las medidas que se arbitran y financian para alcanzar los objetivos fijados no siempre logran mejorar la eficiencia empresarial. Algo similar ha manifestado Storney (1994) con los resultados de su análisis sobre el comportamiento de las PYME en Inglaterra; según éste, no resulta muy patente la calidad de las empresas creadas al amparo de programas o ayudas específicas, ni la formación y cualificación mejoran de forma evidente el tiempo de vida empresarial.

[28] En el conjunto de los municipios rurales españoles se localizaba en 1998 el 50,57% de todas las empresas españolas del subsector de alimentos y bebidas (ver cuadro 5).

[29] Estas ciudades intermedias, las que hemos calificado de agrociudades -de gran importancia en Andalucía y también existentes en Castilla-la Mancha, donde desempeñan el papel de "locomotoras" para la industrialización debido a las relaciones que la industria agroalimentaria que alojan mantiene con otros subsectores (maquinaria, madera y papel, química para fertilizantes y productos para el cultivo, etc.)-, han quedado fuera de nuestro análisis de los espacios rurales, como hacemos notar al comentar las limitaciones que a sabiendas dábamos al análisis de la diversificación empresarial rural, al establecer el límite poblacional en menos de 10.000 habitantes.

[30] La iniciativa comunitaria de desarrollo rural de la Unión Europea LEADER, corresponde a las siglas, en francés, «Liaisons entre activités de Dévelopement de L'Économie Rural». Los PRODER son un conjunto de programas para el desarrollo rural que aplican medidas de desarrollo endógeno y que se han implementado exclusivamente en España.

En lo que respecta al sector servicios (Cuadro 8), el aumento del número de empresas en el conjunto de los municipios rurales españoles ha sido generalizado en prácticamente todos los subsectores (sólo en el de comercio al por menor y en el de hoteles, restaurantes y bares la reducción ha sido común en las zonas rurales analizadas). Aunque en cifras absolutas los sectores que registraron más altas de empresas fueron el de servicios a empresas y transporte y comunicaciones, si se considera el número de empresas nuevas en relación con las activas a lo largo del período, en algunos casos el aumento ha sido moderado, como es el caso de los servicios personales y el de comercio al por mayor; en otros ha sido muy elevado, como en los servicios de educación, de intermediación financiera y seguros y de actividades inmobiliarias.

La desaparición de empresas en los subsectores mencionados puede estar originada, en algunos casos, por las mismas razones apuntadas en el caso de las empresas industriales. La creación de otras de mayor tamaño en estos subsectores puede ser otro motivo, ya que en el trabajo de campo realizado se ha podido advertir la proliferación de empresas de logística y de abastecimiento que –con más de diez trabajadores y ubicados en espacios rurales con proximidad a ejes viarios de primer orden- tienen posibilidad de abastecer fácilmente a las grandes ciudades.

También es necesario hacer notar que es en los subsectores con menor representación empresarial en el conjunto del sector servicios donde precisamente se están produciendo los mayores aumentos en número de empresas, lo que consecuentemente propicia una mayor diversificación empresarial y amplía las posibilidades para que los empresarios se decidan a desarrollar actividades de servicios consolidadas en los medios urbanos, pero que se demandan cada vez con mayor insistencia en el medio rural.

## 7. Conclusiones y últimas consideraciones

Es un hecho comprobado que el mundo rural está en proceso de reestructuración, y que se está produciendo un cambio de lo urbano a lo rural. Los principales agentes del cambio estructural que experimentan las zonas rurales en general y los municipios en ellas contenidos en particular, especialmente en los países desarrollados, son la terciarización y –muy especialmente– la industrialización. Ambas se manifiestan a través del crecimiento de establecimientos y de empleos que en muchas ocasiones, utilizan sólo recursos endógenos, tanto naturales como humanos y de capital, y en otras emplean recursos externos, bien aisladamente o en combinación con los endógenos, para favorecer el desarrollo rural.

Teniendo como telón de fondo los casos de las regiones españolas de Castilla-La Mancha y Andalucía, en este artículo se ha puesto a prueba una serie de consideraciones con el fin de verificar si las transformaciones económicas que se están produciendo a escala rural responden a la emergencia de un sistema productivo basado en el pasado, o si por el contrario las actividades productivas se van ampliando y diversificando. De esta manera, definiendo en primer término cuál es la delimitación a realizar para poder trabajar sobre los municipios rurales, nos hemos adentrado en ambas regiones, comprobando que en sus municipios rurales se han producido cambios importantes en la composición sectorial de la población económicamente activa, lo que constituye un reflejo del proceso de diversificación productiva rural que se está originando.

En esa diversificación productiva que está teniendo lugar hemos podido comprobar cómo en el medio rural, los subsectores industriales y de servicios más activos están concentrados en actividades de naturaleza endógena y tradicionales en la zona. Esto no quiere decir que no se estén introduciendo actividades empresariales en nuevos subsectores no tra-

**Cuadro 8.** Servicios: presencia empresarial en 1998 y evolución entre 1995 y 1998 en los municipios con menos de 10.000 habitantes.

| | España | | Andalucía | | Castilla-La Mancha | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Actividades de servicios | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 | Nº empresas en 1998 | Nº empresas creadas (+) /desaparecidas (-) entre 1995 y 1998 |
| **TOTAL Servicios** | 380057 | +19592 (+27286-7694) | 53342 | +1331 (+2769-1438) | 33964 | +1872 (+2049-177) |
| Vehículos, rep. vehic., gasolineras | 17124 | +624 | 2289 | +72 | 1697 | +43 |
| Comercio mayor | 36514 | +2407 | 4442 | +169 | 2958 | +207 |
| Comercio menor | 117004 | -6199 | 19301 | -851 | 12104 | -177 |
| Hoteles, restaurantes y bares. | 65726 | -1495 | 8967 | -587 | 5765 | +153 |
| Transporte. y Comunic. | 48158 | +6250 | 6989 | +621 | 4293 | +299 |
| Intermed. Financ. y seguros | 6735 | +1990 | 760 | +193 | 629 | +239 |
| Activid. Inmobiliarias | 9101 | +3114 | 990 | +352 | 521 | +155 |
| Servicios a Empresas | 38262 | +7393 | 4982 | +905 | 2775 | +451 |
| Educación | 5402 | +1596 | 581 | +202 | 401 | +156 |
| Sanidad y Serv. Soc. | 10021 | +1465 | 1164 | +120 | 685 | +111 |
| Deportes, cultura¸ocio | 9511 | +1553 | 1293 | +73 | 835 | +104 |
| Servicios personales | 14854 | +575 | 1451 | +37 | 1187 | +114 |
| Resto servicios | 1645 | +319 | 133 | +25 | 114 | +17 |

**Fuente:** elaboración propia con datos no publicados del DIRCE.

dicionales de origen exógeno, siendo la intensidad relativa de creación de esas nuevas empresas superior a la que se origina para las nuevas empresas de actividades tradicionales, pero con un número aún muy reducido.

A pesar de estos comentarios positivos que indican que paulatinamente está cambiando el panorama de los municipios rurales hacia una mayor diversificación, ello no significa que este avance hacia una mayor complejidad de su sistema de producción esté teniendo lugar de una forma homogénea en todos los entornos de menor población; por ello estas conclusiones serían un primer eslabón para ayudar a fijar unos cimientos que posibiliten avanzar, de cara a un futuro, hacia investigaciones más delimitadas que permitan determinar para una región con características económicas, sociales y culturales determinadas los distintos modelos específicos y diferenciados que se están produciendo en su proceso de diversificación productiva.

Aunque con los datos utilizados en este trabajo no se ha podido profundizar en las razones que impulsan a las empresas a localizarse en municipios rurales, es obvio que en algunos casos se tratará de traslados de procedencia urbana que obedecen fundamentalmente a motivos de naturaleza económica; en ocasiones, estarán asociadas a procesos de descentralización o segmentación que han permitido asentar algunas de sus fases de producción en municipios pequeños, deslocalizando sólo en parte su proceso de producción con el fin de mantener su cuota de mercado; la localización también tendrá como motivo el impulso de la subcontratación por empresas de mayor tamaño; y finalmente, se tendrá como base el aprovechamiento de recursos locales, humanos y de capital de carácter endógeno, que –muchas veces gracias a la innovación- permite que en el medio rural la oferta propia se diversifique y amplíe hacia una mayor calidad, pudiendo llegar a competir sus productos fuera de los habituales ámbitos locales y regionales (por cuanto en ocasiones se consigue ampliar el mercado y extender la oferta a nivel nacional e incluso penetrar en el mercado globalizado).

De todos modos, y a medida que la formación de capital humano y el proceso de inno-

vación se va adentrando en los municipios rurales, las decisiones de localización empresarial se vuelven cada vez más complejas, ya que en ellas entran en juego no sólo el ámbito territorial en el que las nuevas empresas se ubican, sino también la estructura productiva del área y el tipo de proceso que origina la nueva implantación.

## 8. Referencias bibliográficas


Abramovay, R. (2000). "Funções e medida da ruralidade no desenvolvimento contemporáneo". http://informel.c3ed.uvsq.fr/abramovai1.htm.

Abernathy, W. & J. Utterback (1975). "Patterns of industrial innovation". *Technology Review*, 80: 41-47.

Abernathy, W. (1978). *The productivity dilemma*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Agarwald, R. & M. Gort (1996). "The evolution of markets and entry, exit and survival of firms". *The Review of Economics and Statistics*, 78, 3: 489-498.

Alburquerque, F. (1996). *Desarrollo económico local y distribución del progreso técnico*. Santiago de Chile: ILPES.

Alonso, J. L., J. Aparicio y J. L. Sánchez (1997). "Aproximación a los espacios emergentes de Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989 a 1992)". *Actas del XV Congreso Nacional de Geografía*, vol. II: 867-875. Santiago de Compostela: Asociación de Geógrafos Españoles.

Arauzo J. M. (2001). "Pautas de localización industrial: estructura productiva y capital humano en los municipios catalanes". Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Reus.

Arnalte, E. (1998). "La problemática rural en el sur de Europa: líneas de análisis y temas de debate". Paris: Centre d'Études et de Recherches Internationales de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Aydalot, Ph. (ed) (1986a). *Milieux innovateurs en Europe*. Paris: Groupe de Recherche européen sur les milieux innovateurs (GREMI).

_____ (1986b). "Les technologies nouvelles et les formes actuelles de la división spatiale du travail". Dossier du Centre Economie, Espace, Environment, 47.

Barthelemy, P. A. & C. Vidal (2000). "Les ruralités de l'Union Européenne". Commission Européenne: Agriculture et environnement. http://europea.eu.int/comm/dg06/ envir/report/fr/rur_fr/report_fr.htm.

Becattini, G. (1990). "The Marshallian districts as a socio-economic notion". Pyke, I., G. Becattini y W. Sengerberger, *Industrial Districts as Interfirms Cooperation in Italy*. Geneva: International Labour Office.

Benko, G. (1998). "El impacto de los tecnopolos en el desarrollo regional: una revisión crítica". *EURE*, 24, 73: 55-80.

Benko, G. & A. Lipietz (eds.) (1994). *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo, Generalitat Valenciana.

Benton, L. (1993). "La emergencia de los distritos industriales en España: reconversión industrial y divergencia de respuestas regionales". Pyke, F. & W. Sengenberger (comps.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III. Distritos industriales y regeneración económica local*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Calatrava, A. (1994). "El espacio rural como campo de experimentación para un nuevo modelo económico" (mimeo).

Calatrava, A. & A. Melero (1995). "La educación ambiental en el desarrollo sostenible" (mimeo).

_____ (1999). "La política de desarrollo rural en la Unión Europea: viejos enfoques y nuevas tendencias". *Estudios Geográficos*, 237: 579-611.

_____ (2002a). "Flexibilidad, desarrollo y diversificación en los municipios rurales españoles: importancia del sector servicios". Franco, M. (ed.), *La flessibilità nell'Europa del Sud*. Milano: FrancoAngeli.

_____ (2002b). "Reflexiones sobre la diversidad de modelos de reestructuración productiva en espacios localizados: contrastación en Castilla - La Mancha". Ponencia presentada en XVIII Rencontres de l'ARETHUSE, "Les systèmes productifs locaux en Europe du Sud". LEREPS/ GRES, Toulouse, 3-4 de octubre.

Callejón, M. & M. T. Costa (1995). "Economías externas y localización de las actividades industriales". *Economía Industrial*, 305: 75-86.

_____ (1996). "Geografía de la producción. Incidencia de las externalidades en la localización de actividades en España". *Información Comercial Española*, 754: 39-49.

Canto, C. & F. Casabianca (1996). *Innovación y desarrollo en Áreas Rurales*. Madrid: MAPA.

Capel, H. (1975). "La definición de lo Urbano". *Estudios Geográficos*, 138-139: 265-301.

Caravaca, I., G. González, R. Méndez y R. Silva (2002). *Innovación y territorio. Análisis comparado de sistemas productivos locales en Andalucía*. Sevilla: Consejería Economía y Hacienda, Junta de Andalucía.

Carrera, M. C. (1995). "Dinamismo reciente de una región periférica en el sistema industrial español: Castilla - La Mancha". Bosque, J. & R. Méndez (eds.), *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Barcelona: Oikos Tau.

Chapman, K. & D. Walter (1991). *Industrial location. Principles and policies*. Oxford: Basil Blackwell.

Climent López, E. (1997). "Sistemas productivos locales y distritos industriales: el caso de España". *Boletín de la A. G. E.*, 24: 91-106.

Colletis, G. & B. Pecqueur (1995). "Dinámica territorial y factores de la competencia espacial". Vázquez Barquero, A. & G. Garofoli, *Desarrollo económico local en Europa*. Madrid: Ed. Fundación Duques de Soria.

Comisión de las Comunidades Europeas (1988). "El futuro del mundo rural". Comunicación de la Comisión al Consejo, 29 de julio.

_____ (1989). *Vademécum sobre la reforma de los Fondos Estructurales*. Luxemburgo: OPOCE.

_____ (1994). *Guía de iniciativas comunitarias 1994-1999*. Luxemburgo: OPOCE.

_____ (1997). "PAC 2000. Situación y perspectivas: desarrollos rurales". Documento de trabajo, DG VI.

Coq Huelva, D. (2000). "Economía, y territorio: una somera revisión crítica". VII Jornadas de Economía Crítica, Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete, 3-5 de febrero de 2000. http://www.ucm.es/info/ec/jornadas/anterior/jec7/pdf/com8-3.pdf

_____ (2003). "Impactos económicos y territoriales de la reestructuración: la industria agrolimentaria en Andalucía". *Revista de Estudios Regionales*, 65: 185-217.

Costa Campi, M. T. (1996). "Política industrial y desarrollo local". *Revista Asturiana de Economía*, 5: 27-39.

Courlet, C. (1994). "Les systèmes productifs localisés, de quoi parle-t-on?". Courlet, C. & B. Soulage (dirs.), *Industrie, territoires et politiques publiques*. Paris: l'Harmattan.

Courlet, C., B. Pecqueur y B. Soulage (1993). "Industrie et dynamiques de territoires". *Revue d'Économie Industrielle*, 64: 7-21.

Cuadrado Roura, J. R. (1986). "La evolución del empleo en el sector servicios". *Papeles de Economía Española*, 26: 131-157.

_____ (1990). "La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española". *Papeles de Economía Española*, 42: 98-122.

Cuadrado Roura, J. R. *et al.* (1992). *El desarrollo del mundo rural en España*. Informe preliminar. Madrid: MAPA.

Dedeire, M. (1994). "Population rurale et emploi". *Revue d'Économie Méridionale*, 165-166: 50.

De Geus, A. (1997). *La pérennité des entreprises*. Paris: Maxima, Institut du Management d'EDF et de GDF.

Delisle, J. & F. Lainé (1998). "Les transferts d'établissements contribuent au

desserrement urbain". *Economie et Statistique*, 311: 91-106.

Del Río, I. (2000). "Los caminos de la innovación en un marco industrial cohesionado. La industria del mueble en la comarca soriana de Pinares". Alonso, J. L. & R. Méndez, *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid: Ed. Civitas.

Dirven, M. (1997). "El empleo agrícola en América Latina y el Caribe: pasado reciente y perspectivas". *Desarrollo Productivo*, 43, CEPAL/Unidad de Desarrollo Agrícola, Santiago.

Duranton, G. & D. Puga (1999). "Diversity and specialisation in cities: why, where and when does it matter?" *Centre for Economic Performance Discussion*, 433.

Etxezarreta, M. (1988). "El desarrollo rural: una aproximación a planteamientos actuales". *Documentación Social,* 72: 81-104.

Eurostat (1999a). *Agriculture statistical yearbook 1999*. Luxembourg: Statistical Office of the European Communities.

_____ (1999b). *Europa en cifras*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas.

FAO/SDA (1998). "Program on rural indicators" (mimeo).

Fougerouse, Ch. (1996). *Le renouveau rural. Dépendance ou autonomie*. Paris: L'Harmattan.

Fourcade, C. (ed.) (1991). *Petite entreprise et développement local*. Paris: Eska.

Fuchs, V. (1968). *The service economy*. New York: Columbia University Press.

Fujita, M., P. Krugman y A. J. Venables (1999). *The spatial economy. Cities, regions and international trade*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Galán Zazo, J. I., I. Suárez González y J. A. Zúñiga (1998). "Factores determinantes de las decisiones de localización en España". *Economía Industrial*, 320: 151-164.

García Bartolomé, J. M. (1996). "Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea". De Teresa, A. P. & C. Cortés Ruiz (coords.), *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*. México: UNAM, INAH, UAM y Plaza y Valdés Editores.

García Sanz, B. (1996). *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid: MAPA, Serie Estudios, 125.

_____ (2000). "La diversificación económica de la sociedad rural" (mimeo).

_____ (2002). "Sociedad rural y desarrollo: aspectos generales". Ponencia presentada en la Jornada Temática "El Mundo Rural, Proyecto Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural". Madrid, 23 de mayo de 2002.

Garofoli, G. (1985). "Industrialisation diffuse en petite entreprise: le modèle italien des années 70". *Cahiers IREP Développement*, 9: 245-256.

_____ (1986). "Áreas de especialización productiva y pequeña empresa en Europa". *Documents d'Analisi Geográfica*, 8-9: 143-172.

Ghelfi, L. M. & T. S. Parker (1997). "A country level measure of urban influence". *Rural Development Perspectives*, 12, 3: 31-41.

Gilly, J. P. & M. Grossetti (1993). "Organisation, individus et innovation: le cas des systèmes locaux d'innovation". *Revue d'Économie Régionale et Urbane*, 3: 449-468.

Glaeser, E. (1999). "Learning in cities". *Journal of Urban Economic*, 46: 254-277.

González Moreno, M. (1993a). "El sector servicios". Martín Rodríguez, M. (coord.), *Estructura económica de Andalucía*. Madrid: Espasa Calpe.

_____ (1993b). "El empleo en el sector servicios: pautas de comportamiento y tendencias futuras". *Información Comercial Española*, 719: 27-39.

Gracia, A., J. M. Gil y A. M. Angulo (1998). "El consumo de alimentos en España: el consumidor rural versus urbano". *Revista de Estudios Regionales*, 50: 111-130.

Gras, N. & M. Teruel (2002). "Entradas, salidas y supervivencia de empresas: evidencia empírica". Segarra, A. (dir.), *La creación y la supervivencia de las empresas industriales*. Madrid: Civitas Ediciones.

Herrero, L. & R. Pedrosa (1997). "Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España". *Información Comercial Española*, 762: 155-170.

Hofferth, S. L. & J. Iceland (1998). "Social capital in rural and urban communities". *Rural Sociology*, 63, 4: 574-598.

Hotelling, G. (1929). "Stability in competition". *Economic Journal*, 39: 41-57.

Isard, W. (1956). *Location and space-economy: a general theory relating to industrial location, market areas, land use, trade, and urban Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

Junius, K. (1997). "The determinants of urban concentration". *Kiel Working Paper*, 835, Kiel Institute of World Economics.

Kayser, B. (1994). *Subir ou choisir la ruralité*. Paris: Datar.

Katona, G. & J. Morgan (1951). "The quantitative study of factors determining business decisions". *Quaterly Journal of Economics*, 66: 67-90.

Le Jeannic, T. (1996). "Une nouvelle approche territoriale de la ville". *Économie et Statistique*, 294-295: 25-45.

Lösch, A. (1957). *Teoría económica espacial*. Buenos Aires: El Ateneo.

Maccormack, A., L. Newman, y D. Rosenfield (1995). "La nueva estrategia de ubicación de las fábricas en el mercado mundial". *Harvard Deusto Business Review*, 68: 86-99.

Maillat, D. *et al.* (1993). *Réseaux d'innovation et milieux innovateurs: un pari pour le développement*. Neuchâtel: EDES.

Mañé, F. (2002). "Innovación y entrada de empresas". Segarra, A. (dir.), *La creación y supervivencia de las empresas industriales*. Madrid: Civitas Ediciones, S.L.

MAPA (2001). *Hechos y cifras del sector agroalimentario español 2000*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Massey, D. S. (1984). *Spatial division of labor: social structures and the geography of production*. London: Methuen.

Mathieu, N. (1998). "La notion rural et les rapports ville/campagne en France: les années quatre-vingt-dix". *Économie Rurale,* 247: 11-20.

Melero, A. & A. Calatrava (2001). "Développement des activités non agraires en milieu rural: analyse de trois régions espagnoles". Berger, A. (dir.), *Dynamique rurale, environnement et strategies spatiales*. Montpellier: Publications de l'Université Paul Valery.

_____ (2003). "Aproximación al análisis de tendencias en el desarrollo de actividades terciarias en los municipios rurales españoles". *Estudios Geográficos*, 64, 252: 269-303.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. (1994). "Descentralización industrial, sistemas productivos locales y desarrollo rural". *EURE* , 20, 61: 57-75.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. & J. M. Gil Quindós (1994). "Innovación en la pequeña empresa y sistemas productivos locales: el caso de Fuensalida (Toledo)". *Revista de Estudios Regionales*, 39: 161-178.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. & I. Caravaca (1996). *Organización industrial y territorio*. Madrid: Síntesis.

Méndez Gutiérrez del Valle, R. & J. Rodríguez Moya (1998). "Procesos de industrialización periférica y espacios emergentes en Castilla-La Mancha". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 18: 177-204.

OCDE (1992). *Entreprises et emplois dans le monde rural*. Paris: OCDE.

_____ (1994). *Créer des indicateurs ruraux pour étayer la politique territoriale*. Paris: OCDE.

Pahl, R. E. (1966). "The rural-urban continuum". *Sociologia Ruralis*, 6, 3-4: 229-329.

Palacios, J. I. & E. Viaña (1993). "Castilla - La Mancha: un crecimiento lleno de contrastes". *Papeles de Economía Española*, 55: 166-232.

Palacios García, J. R., R. Mecha López, I. Melguido Domínguez, A. F. de la Hoz Ruiz y J. M. Gil Quindós (1994). "Los procesos de industrialización en áreas rurales: la mesa de Ocaña (Toledo)". *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 26, 102: 609-631.

Panizo, A. (1981). "Las sociedades anónimas laborales: una modalidad de las pequeñas y medianas empresas industriales". *Revista del Trabajo*, 61-62: 157-177.

Pardo, M. R. (1996). *La industria en Castilla - La Mancha en un período de recuperación (1985-1991)*. Madrid: Civitas, Junta de Castilla - La Mancha.

Pedreño, A. (2001). "Efectos territoriales de la globalización: el caso de la ruralidad agroindustrial murciana". *Revista de Estudios Regionales*, 59: 69-96.

Piore, M. & C. Sabel (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza.

Planque, B. (1985). "Le développement par les actvités de haute technologie et ses répercussions spatiales:´l'exemple de la Silicon Valey". *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, 5: 911-941.

Ponsard, C. (1988). *Analyse economique spatiale*. Paris: PUF.

Pyke, F. & W. Sengenberger (eds.) (1992). *Industrial districts and local economic regeneration*. Genève: International Institute for Labou Studies.

Quevit, M. (1986). *Le pari de l'industrialisation rurale*. Lausana: Éditions Régionales Européennes.

Rama, R. & A. Calatrava (2001). "Industrialización no tradicional en municipios rurales españoles". *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 1: 29-54.

_____ (2002). "Nuevos procesos de industrialización rural en España". Gómez Benito, C. & J. J. González (coord.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*. Madrid: McGraw-Hill.

Río Gómez, C. del (1987). "Cambio estructural y evolución del sector servicios en el área de la OCDE: una referencia al caso español". Velarde, J., J. L. García Delgado y A. Pedreño (comps.), *El sector terciario de la economía española*. Madrid: Colegio de Economistas de Madrid.

_____ (1989). "Desarrollo económico, cambio estructural y evolución de los servicios". *Economiaz*, 13-14.

Sassen, S. (1991). *The global city: New York, London, Tokio*. Princeton: Princeton University Press.

Scott, A. J. (1982). "Locational patterns and dynamics of industrial activity in the modern metropolis". *Urban Studies*, 19: 111-142.

_____ (1986). "Industrial organisation and location: division of labour, the firm and spatial process". *Economic Geography*, 62, 3: 215-231.

_____ (1988). "Flexible production systems and regional development: the rise of new spaces in North America and Western Europa". *International Journal of Urban and Regional Research*, 12, 2: 171-186.

Scott, A. J. & M. Storper (1992). "Le développement régional reconsidéré". *Espaces et Socités*, 66-67: 7-38.

Segarra i Blasco, A. (2002). "Sectores productivos y economías externas". Márquez, M. (coord.), *Cambios regionales en la Unión Europea y nuevos retos territoriales*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.

Sengenberger, W., G. W. Loveman, y M. J. Piore (eds.) (1990). *The re-emergence of small enterprises. Industrial restructuring in industrialised countries*. Geneva (Switzerland): International Institute for Labour Studies.

Silva, M. R. (1996). "Sistemas productivos locales y eficiencia dinámica: el caso del norte de Portugal". *Información Comercial Española*, 754: 11-24.

Silva Pérez, R. (2002). "Estrategias de inserción de las áreas rurales en la economía mundial. Una aproximación desde Andalucía". *Boletín de la A. G. E.*, 33: 103-131.

Stöhr, W. (1992). "Estrategias de desarrollo local para hacer frente a la crisis local". *EURE*, 18, 55: 5-11.

Storey, D. J. (1994). *Understanding the small business sector*. London: International Thomson Business Press.

Storper, M. & A. J. Scott (1989). "The geographical foundations and social regulation of flexible production complexes". Wolch, J. & M. Dear (eds.), *The power of geography: how territory shapes social life*. Boston: Unwin Hyman.

Such, J. (1995). "Estrategias comerciales en distritos industriales: el caso de la industria textil de Alcoi-Ontinyent". *Información Comercial Española*, 746: 57-66.

Trueba Cortés, M. C. (1998). "Imposición so-

bre los negocios, competencia fiscal y decisiones de localización empresarial: un repaso de la literatura empírica". *Palau 14, Revista Valenciana de Hacienda Pública*, 32: 171-211.

Utterback, J. (1979). "The dynamics of product and process innovation in industry". Hill, Ch. & J. M. Utterback (eds.), *Technological innovation for a dynamic economy*. New York: Pergamon Press.

Vázquez Barquero, A. (ed.) (1987). *Áreas rurales con capacidad de desarrollo endógeno*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU).

_____ (1991). "Reestructuración productiva y desarrollo local". *Sociología del Trabajo*, número extraordinario: 83-100.

Veltz, P. (1996). *Mondialisation, villes et territoires: l'économie d'archipel*. Paris: Ed. PUF.

Weber, A. & C. J. Friedrich (1929). *Theory of the location of industries*. Chicago: The University of Chicago Press.